

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará des tomos cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Estranjero y Ultramar 50 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. DE LOS HEMOSTÁTICOS.—SOCIEDADES CIENTIFICAS. Academia médico-quirúrgica.—REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.—SECCION PROFESIONAL. Cómo suelen proceder los tribunales con los médicos, y otras varias cosas.—Más sobre médicos forenses.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. Del cáncer bucal en los fumadores.—Influencia de los caminos de hierro sobre la salud.—Ioduro potásico contra la caquexia saturnina.—Glicosuria en la fiebre palúdica.—Glaucoma agudo muy avanzado: tratamiento empleado por el señor Hancock.—Tisis pulmonal.—Epilepsia que databa de diez y seis años curada con el cloruro de plata.—Goma antiherpética.—Placenta: investigacion sobre la estructura de este órgano.—Quemaduras; aplicacion de agua destilada de laurel-cerezo.—FORMULARIO. Disenteria.—Pocion antidisenterica. (Paillon.)—Dentifrico.—Tintura astringente para los dientes.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—Programa de premios para el año de 1860.—VARIETADES. Sesion inaugural de la Real Academia de Medicina de Madrid.—Honores á la medicina.—Justa complacencia.—¡Cáscaras!—Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de noviembre de 1859.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIO.

SECCION DOCTRINAL.

DE LOS HEMOSTÁTICOS.

SEGUNDA PARTE.

¿Qué nos enseña la patologia? Que la cesacion espontánea de las hemorragias depende particularmente de la coagulacion de la sangre. Los vasos heridos se retraen en su vaina celulosa, y la sangre, infiltrándose entre sus túnica y partes vecinas, acaba por formar el coágulo obturador.

Los astringentes, refrigerantes y estípticos tienen la propiedad de apretar las boquillas de los vasos para facilitar la coagulacion; pero puestos en accion, ó son poco enérgicos, ó van más allá de lo conveniente, causando efectos irritantes ó cáusticos. Recurso muy escaso puede sacar la cirugía de estos agentes. Así, no es extraño que vuelva el rostro, con esperanza lisonjera, á las sustancias capaces de precipitar la sangre y convertirla en masa sólida y adherente.

Puesta así la cuestion, parece que nos encontramos en la vía racional, y solo faltará hallar el agente hemostático que produzca fenómenos decisivos.

Pero no deben olvidarse las reglas ó indicaciones que ha de cumplir en su accion terapéutica.

Desde tiempos remotos se conocen infinitas fórmulas y medicamentos, experimentados en multitud de casos y que gozan de accion hemostática, llegando algunos á ser sorprendentes en sus efectos. Pero alcanzar el prodigio de que con sencillez, facilidad é inocente aplica-

cion, suspendan una hemorrágia de las carótidas divididas por la mano de un asesino ó un suicida, ni mucho menos, sería llegar al último grado de perfeccion.

El *posse* nadie lo niega; aunque algunas cosas físicas están muy cerca de esa negacion, y otras dentro de ella totalmente.

Si pasamos ahora revista á los líquidos hemostáticos, demostrará la ciencia que es riquísima en estos descubrimientos, y que no dan muestra de gran saber los que ofrecen como novedades hechos pasados en autoridad de cosa juzgada.

Pueden dividirse estos líquidos en dos clases, segun que ejercen accion coagulante *hemoplástica* ó una *hemostática*.

Solo apuntaremos los hijos predilectos de la familia.

En la primera categoria, siguiendo el orden de su eficacia, podemos colocar los siguientes:

- 1.º Bálsamo de Compingt.
- 2.º Agua de Rabel.
- 3.º Agua de Hepp (ligera modificacion del agua de Pagliari).
- 4.º El alcohol absoluto.
- 5.º El ácido sulfúrico.
- 6.º Los ácidos acético y cítrico.
- 7.º La solucion concentrada de alumbre, ó agua estíptica.

El bálsamo de Compingt, que se encuentra en el comercio á precios exorbitantes, ejerce una accion instantánea y enérgica. Este líquido produce inmediatamente un coágulo denso y resistente.

El agua de Rabel merece la reputacion de que goza, y aunque su accion es más lenta, no carece de energía.

El agua de Pagliari y el agua de Hepp, le siguen en virtudes.

El alcohol absoluto no debia figurar por las alteraciones que determina en los tejidos; pero, como puede preverse de su avidez por el agua, coagula con velocidad.

El ácido sulfúrico es demasiado cáustico.

Los ácidos acético y cítrico son más tolerables.

Y el agua estíptica es hemoplástica y astringente á la vez.

Los de la segunda categoria son conocidos, más que por sus efectos coagulantes, por las virtudes hemostáticas en general.

- 1.º La ergotina de Bonjean.
- 2.º El agua de Brochieri.
- 3.º El agua de Chapelain.

- 4.º La disolucion de creosota.
- 5.º El agua vulneraria roja.
- 6.º La resina benjuí cocida en agua.
- 7.º La resina blanca en idem.
- 8.º La trementina en idem.
- 9.º La infusion de mático.
10. Las aguas de Lechellé, Binelli, Monterosi, Tisseraud, Schulz y Neljabin, y tal vez otras tantas que no recuerdo en este momento.

No sería del caso esponer la série de experimentos que todas ellas han proporcionado en distintas épocas, y nos basta enumerar sus nombres para recordar la fama y prestigio de que algunas gozan todavía.

Ahora bien: analizadas sus virtudes y modo de usarlas, ¿hasta dónde alcanzan? ¿Cómo vive todavía la cirugía sujeta al terrible cauterio ó á la peligrosa ligadura en sus efectos venideros? Ante tan ingeniosos inventos, que dejan á un lado el bálsamo de Fierabrás, ¿quién debería temer los campos de batalla ni los anfiteatros?

Por desgracia, las hemorrágias, variables por el sitio, estension, profundidad y calibre del vaso, é importancia del órgano que las motiva, modifican de tal manera las reglas de aplicacion y las condiciones del agente, que en infinitos casos es imposible el uso del más inofensivo como del más enérgico; sin contar los muchos casos consignados en la historia, que han resistido á las virtudes del agua hemoplástica más poderosa.

Por regla general, ¿cómo deben aplicarse?

No sería justo exigir que estos líquidos llegáran hasta el prodigio de detener las hemorrágias con solo verter una cantidad en la herida, y admitimos con gusto las estopas, hilas, esponjas, etc., empapadas en el líquido medicinal, y ayudada la operacion de *tolerable* compresion; porque estamos convencidos que sin ella el coágulo formado, y arrastrado por la velocidad y fuerza con que sale la sangre, no llegaría á ser nunca hemostático.

Es necesario dar tiempo á que el coágulo siga la ley de John Bell, y esto solo se consigue con la compresion.

Pero no se olvide que la sangre del hombre es poco plástica, y que para la menor hemorrágia es necesaria una compresion continuada, que por desgracia origina á menudo hinchazones, inflamaciones, ulceraciones, supuraciones y gangrenas; accidentes que todos los dias se suceden, y no dan por compensacion colocar al herido al abrigo de las recidivas de hemorrágia.

¿Podrán servir de término de comparacion los experimentos que se ejecutan en animales?

Téngase presente que los bueyes y carneros, á los que se cortan las carótidas y yugulares, *more judaico*, ó en holocausto de alguna supersticion, no morirían sino se tomase la precaucion de separar el coágulo que se forma rápidamente; mientras que, por el contrario, la falta de plasticidad en la sangre del hombre hace temibles y pertinaces las hemorrágias más sencillas; por cuya razon, siempre es preciso rebajar para la comparacion exacta, tan notables diferencias de plasticidad.

¿En qué casos se debe recurrir á los líquidos hemostáticos?

¿Cuántas veces duda el cirujano si recurrirá á la ligadura, por ser difícil la operacion ó incierto el resultado, ó sería mejor apelar á los remedios coagulantes!

a. Las arterias son frágiles, y la ligadura las divide antes de la obliteracion, sobreviniendo hemorrágias consecutivas. Se repite por tres veces la operacion más arriba, y el enfermo acaba por sucumbir.

b. Las hemorrágias son secundarias en heridas profundas inflamadas y dolorosas. La arteria es inaccesible, y se prevé la necesidad de ligar el tronco principal con grave peligro.

c. Una arteria dividida durante una operacion, no se encuentra sin multiplicar las incisiones y causar estragos.

d. Las arterias son pequeñas, múltiples y retráctiles en la superficie de una herida, etc. Hé aquí excelentes ocasiones para acreditar y usar una de tantas aguas hemostáticas preconizadas hasta el día, antes de apelar á los medios quirúrgicos conocidos de todos.

Estas ligeras indicaciones nos han parecido útiles para separar de la profesion cierto espíritu de especulacion, que como mala semilla médica se introduce en nuestro campo, tratando de establecer como dogma terapéutico el grosero empirismo, aunque sus pretensiones se revelen contra el sano criterio que siempre ha servido de guia á la medicina tradicional. Hemos creído conveniente no desplegar los lábios, hasta que el hemostático descendió de las altas regiones al campo de la experimentacion, y en él ha salido mal parado. No quisimos chocar con pasiones exageradas, porque tenemos fé en la verdad, radiante luz que apaga las tinieblas en que viven con frecuencia las gentes vulgares, dando más asentimiento á la cuerda de guitarra atada á la muñeca contra el dolor de muelas, «invento de algun charlatan de esta corte», que al tanino y la morfina colocados en el orificio cariado que aconseja un entendido doctor.

Conclusiones.—De todo se deduce: 1.º Que el conocimiento de los agentes hemostáticos en medicina es antiguo.

2.º Que son numerosos, y algunos de virtudes prodigiosas.

3.º Que no basta descubrirlos, sino pueden aplicarse con la sencillez y tolerancia que requieren los tejidos heridos y las reglas de buena curacion.

DR. CALVO MARTIN.

SOCIEDADES CIENTIFICAS.

ACADEMIA MÉDICO-QUIRÚRGICA.

Discurso pronunciado por D. JOAQUIN QUINTANA en las sesiones de la Academia médico-quirúrgica, correspondientes á los dias 14 y 21 de enero del año de 1860, en réplica al Dr. D. PEDRO MATA, en la discusion pendiente sobre la espermatoreea (1).

Hasta aquí he estado á la defensiva: ahora voy á tomar la ofensiva, aunque no seré muy difuso en el número de las ideas. Una sola, si es buena, basta para poner á prueba el valor de todo un sistema filosófico.

Nos ha dicho el Dr. Mata en la noche anterior, que la espermatoreea es el resultado, la consecuencia, la expresion exterior de un cambio químico local, ocurrido en el testículo. Y para justificar esta teoria, empezó haciendo una esposicion de principios generales, como si dijéramos, su profesion de fé filosófica. Esos principios fueron el único fundamento de su teoria, porque, segun manifestaré despues, no la apoyó, como debiera haberlo hecho, en orden ninguno de consideraciones especiales, relativas al asunto concreto de la espermatoreea. De manera, que si esos principios generales son falsos; si no son tan firmes, como firmísima es la conviccion del Dr. Mata, esa teoria, falta de todo apoyo, se habrá derrumbado por sí misma. Este camino es el que voy á seguir.

Todo es materia en el cuerpo vivo, en el hombre, nos ha

(1) Véase el número anterior.

dicho el Dr. Mata.—La física y la química no son en el fondo dos ciencias diversas; están rejidas por las mismas leyes: el calórico obrando sobre la fuerza de cohesión explica, si no todas, la mayor parte de las propiedades físicas y químicas del orden inorgánico.—En el cuerpo vivo, en el hombre se ve la realización de esas mismas leyes; si el hombre se aproxima, por ejemplo, al alero de un tejado y pierde el equilibrio, caerá lo mismo que una piedra, obedeciendo á las leyes matemáticas del movimiento. ¿A qué, pues, buscar para los seres vivos y el hombre otra cosa que las leyes físicas y químicas? Lo que esas leyes no expliquen, queda inexplicable.—Lo que se explica de la vida, del hombre, es debido á los esfuerzos del materialismo físico-químico, que en 20 ó 30 años ha hecho más en esa dirección que todas las escuelas disidentes en 3,000 ó 4,000 años de impotencia.

Tal es la exposición ó programa de principios que proclamó el Dr. Mata, si no me es infiel la memoria, y á ellos confió la justificación de su teoría sobre la naturaleza de la espermatorrea. Si no he sido completo, habré por lo menos penetrado en el espíritu de la doctrina, y esto debe bastar. Voy á tantear la certidumbre de esos principios con el objeto de conocer el valor del neo-quimismo aplicado á la medicina: pero lo haré, prescindiendo por completo de las bellezas de pura imaginación; porque estoy íntimamente persuadido, que en cuestiones tan graves y difíciles solo debe dejarse oír el severo lenguaje de la razón.

Ya que la palabra *materia* representa un papel tan importante en la discusión, analicemos lo que significa esa palabra, definámosla. Llámase materia á lo estenso, á lo divisible, á lo figurado, á lo impenetrable; á lo que es visible bajo de este ó aquel color, á lo que tiene cualidades gustativas, olfativas; á lo áspero ó liso al tacto, á lo duro, á lo resistente, á lo frío, á lo caliente, etc. La materia es ese tipo general que llega á tomar el nombre de cuerpo, cuando afecta determinaciones concretas, de este ó del otro modo. Borremos ahora por completo con un golpe de esponja todas y cada una de las propiedades y cualidades de la materia, inclusa la extensión; ¿subsiste todavía, después de esa supresión, algo real y positivo que merezca el nombre de materia? De ninguna manera, dirá todo el que no adore ídolos; y al que se atreviese á asegurar lo contrario, le replicaría que incurre en un ontologismo insostenible, por afirmar la realidad de cosas enteramente ocultas é inapreciables para los sentidos, puesto que según la hipótesis se supone que no quedan cualidades ningunas, capaces de impresionarlos. Luego es evidente que en el fondo se dá el nombre de materia al conjunto, á la síntesis de las cualidades enunciadas.

Pero si todos y cada uno de esos atributos físicos, son cualidades del conjunto llamado materia, en sí mismos considerados y aparte de la síntesis no tienen nada de materiales: la extensión en sí misma y aparte de todo lo demás, no es materia ni cuerpo; la divisibilidad no es materia ni cuerpo, el color no es materia ni cuerpo, la porosidad no es materia ni cuerpo, la dureza considerada del mismo modo no es materia ni cuerpo, y así de los demás atributos: todos y cada uno de ellos son simplemente elementos cualitativos de la materia, pero por sí mismos completamente inmateriales; del mismo modo que los elementos químicos de una sal, del nitrato de plata, por ejemplo, no tienen nada de salinos, por más que juntos constituyan una sal, y aunque la plata y el ácido nítrico no sean salinos por sí mismos, y de igual manera también que no son óxidos por sí mismos el oxígeno y el plomo, por más que juntos constituyan un óxido, ¡Las cualidades físicas de la materia inmateriales!! ¡Tanta inmateralidad en el seno mismo de los cuerpos inorgánicos!! ¡La inmateralidad hormigueando por todas partes!! Esto parece paradójico, y el materialismo, sin duda, se sonríe ó se asombra. Y sin embargo, nada más cierto. Bien decía un filósofo hace tiempo: «Lo que vela en el hombre, lo que ensueña en el animal y lo que duerme en la piedra...» Siempre la humanidad tuvo las mismas intuiciones de lo inmateral. Pero prosigamos, señores.

Esas cualidades físicas, que son otros tantos elementos inmateriales de los cuerpos, no se engendran por otra parte unas á otras; son independientes en su origen, apareciendo simultáneamente puestas delante de la observación. La extensión en los cuerpos no es antes ni después que la dureza ó el color; la impenetrabilidad no es antes ni después que la figura ó la extensión; la divisibilidad no es antes ni después que la aspereza ó la resistencia al tacto; la temperatura ó la caloricidad, no es antes ni después que ninguno de los demás atributos de los cuerpos. En vista de esto, fácil será ahora comprender el ningún valor genesiaco del calórico que el Dr. Mata afirmaba, sin embargo, con tanto aplomo. No y mil veces no, señores: el

calor ó la caloricidad de los cuerpos no los precede en su formación; no puede por consiguiente explicar, como causa, sus demás propiedades físicas y químicas. El calórico, por otra parte, digan lo que quieran físicos irreflexivos que no han perdido todavía sus resabios ontologistas, no es un cuerpo, no es una cuña, como han supuesto, obedeciendo á sus instintos mecánicos; es simple cualidad de los cuerpos, y por cierto contemporánea de todas las demás. No es exácto, pues, que obrando el calórico primitivamente sobre la fuerza de cohesión, produzca la porosidad, la elasticidad, etc.

De este análisis resulta, que las propiedades y cualidades físicas de los cuerpos no emanan unas de otras: no se explican unas por otras, siendo todas ellas simplemente elementos inmateriales primarios de lo que hemos llamado cuerpos inorgánicos.

Pero al lado de esas cualidades físicas existen también reunidas en los cuerpos inorgánicos cualidades químicas, que son otros tantos elementos inmateriales de los cuerpos, del mismo modo que ya se ha demostrado que lo eran los atributos físicos. La propiedad que tiene el oxígeno, por ejemplo, de combinarse con el hidrógeno para constituir el agua, en sí misma considerada, no es el oxígeno, ni el hidrógeno, ni el agua; es cosa impalpable, que no tiene nada de material, y que sin embargo entra en la síntesis agua, que no es ni existiría sin semejante propiedad.

Otro tanto puede decirse de las afinidades naturales, de las propensiones electivas, de las variadísimas reacciones de todos y cada uno de los elementos químicos materiales; todas ellas son inmateriales, á pesar de que sin ellas no hay elementos materiales químicos. ¡La inmateralidad invadiéndolo todo!!! ¡La inmateralidad otra vez en las íntimas regiones de la química!!! Esto raya en lo fantástico.

Pues bien: esas cualidades químicas no son tampoco de ninguna manera la consecuencia ni el antecedente de las físicas. Los cuerpos no son primero físicos y después químicos, ni al contrario, primero químicos y después físicos; si han de ser realidades, si no han de ser entes de razón ó puros fantasmas, son desde el momento primero de su formación construcciones físico-químicas á un tiempo; y esto es cierto, ciertísimo aun respecto de los elementos químicos, el carbono, el azoe, etc., que no se conciben, ni serían nada, sin la extensión, etc., es decir, sin el acompañamiento de las cualidades físicas. No son, pues, las propiedades químicas hijas de las físicas, ni al contrario; son perfectamente independientes en su origen, y no se explican como causa las unas á las otras. ¿A qué viene, pues, á quedar reducido el principio del doctor Mata, que hace de la física y de la química una sola ciencia *explicable* por las mismas leyes? A la nada y simplemente á la nada.

Pero ni las mismas cualidades químicas emanan unas de otras, porque no son anteriores unas á otras, sino que son desde el primer momento dadas todas simultáneamente en la inmensa realidad de los cuerpos, que no serían nada si no estuviesen constituidas por la indefinida variedad de los elementos químicos, con sus respectivas cualidades. Son, pues, estas cualidades, perfectamente independientes entre sí por su origen, y no se explican tampoco unas á otras. ¡Por todas partes vamos encontrando la independencia original de los diversos órdenes de cualidades!

Ascendamos en la escala de la síntesis, apliquemos esta sana doctrina á los cuerpos vivos, y de esa sencilla aplicación resultará la completa esterilidad del neo-quimismo. Los cuerpos vivos presentan, como los inorgánicos, propiedades y cualidades físicas: son extensos, impenetrables, duros, calientes; si pierden el equilibrio sobre el alero de un tejado, caen efectivamente lo mismo que las piedras, etc.; también ofrecen cualidades químicas, porque se componen de oxígeno, hidrógeno, carbono, azoe, azufre, fósforo, etc., y cada uno de estos elementos tienen y suponen sus atributos reactivos particulares que no se anulan durante la vida. Pero así las cualidades físicas como las químicas de los seres vivos, y del hombre por consiguiente, conservan la rigorosa independencia que les es natural y que antes he demostrado, limitándose á desenvolverse en el organismo los fenómenos que respetivamente les son propios. Mas al mismo tiempo los seres vivos y el hombre, de quien principalmente me ocuparé en lo sucesivo para abreviar, ofrecen además propiedades fisiológicas y psicológicas, á las que se subordinan las físicas y químicas, y que siguiendo nuestra doctrina, son inmateriales también: la sensibilidad, la contractilidad, la digestividad, la memoria, la imaginación, el pensamiento, la voluntad, consideradas en sí mismas, y aparte de la síntesis en que son dadas, no son cuerpos vivos ni muertos; carecen de cuerpo palpable y tangible; son simplemente cuali-

dades fisiológicas y psicológicas inmateriales, sin las cuales, sin embargo, no son el cuerpo vivo ni el hombre.

En vista de esto, queda también por tierra el principio establecido por el Dr. Mata, y desde cuya altura afirmaba que todo en el cuerpo vivo y en el hombre es materia.

Los atributos fisiológicos y psicológicos por otra parte, no son la consecuencia, el resultado de los físicos y químicos. Los cuerpos vivos, como tales cuerpos vivos, y desde el momento mismo en que son vivos, no recorren ningún período inorgánico; desde el instante primero de su aparición, ya están impregnados todos ellos de cualidades fisiológicas: cualidades asimilatorias, secretorias, circulatorias, instintivas, etc., cada uno con arreglo á su tipo fundamental; no hay cuerpo vivo, por rudimentario que sea, que no reúna desde luego esos caracteres fisiológicos. Verdad es que en esa síntesis van ya envueltas las cualidades físico-químicas, puesto que el cuerpo vivo, no por ser vivo deja de ser extenso, impenetrable, etc. (propiedades físicas), ni deja tampoco de estar constituido por elementos químicos con todas sus cualidades propias (propiedades químicas); pero no es menos cierto que esas cualidades físico-químicas, *no preceden* de ninguna de las maneras en el *cuerpo vivo* á las fisiológicas de que antes he hablado, y que por consiguiente, no pueden generarlas, producir las, explicarlas.

La simultaneidad original de las leyes fisiológicas y de las físico-químicas en los seres vivos desde el primer momento de su evolución, quita radicalmente á las segundas el carácter de causas respecto de las primeras, porque las causas en todo caso preceden siempre á sus efectos en el orden del tiempo. Por consiguiente, los hechos vitales, sean normales ó morbosos, no son, no pueden ser nunca el resultado, la consecuencia exclusiva de hechos químicos, y el neo-quimismo, destruido en su misma base, que es en el fondo la preeminencia, una pretendida prioridad de las leyes químicas sobre las fisiológicas de los seres orgánicos, cae todo entero en pedazos ante la realidad de las cosas, contra la cual no pueden prevalecer los sistemas al parecer más hábilmente concebidos. En todo esto no hay la más leve sutileza: son hechos perfectamente demostrados.

Si fuera, pues, cierto el principio del Dr. Mata, en cuya virtud, lo que no explicase en el cuerpo vivo y en el hombre el joven neo-quimismo, quedaría inexplicable, resultaría que al presente nada sabríamos de la vida, puesto que, según hemos demostrado, el neo-quimismo ha sido, es, y será siempre impotente por sus medios propios para dar razón cumplida del más insignificante hecho vital. Y sin embargo, poco ó mucho, algo se sabe de la vida, algo se explica de ella; y eso que se sabe, eso que se explica (ahora se ve con toda evidencia), no se debe á los esfuerzos del neo-quimismo, sino á otras escuelas médicas que han conservado más puro el espíritu de la medicina.

No, y mil veces no, señores: por muy diversas y multiplicadas que sean las combinaciones, transformaciones y reacciones de todos los elementos químicos conocidos ó por conocer, nunca producirán más que reacciones, transformaciones y combinaciones químicas y nada más; pero *nunca* darán como precipitado el más leve destello de vitalidad.

Ahora debería demostrar la independencia entre sí de todas y cada una de las propiedades fisiológicas y psicológicas de los seres vivos. Pero esto sería ya extraño al objeto que me he propuesto, y que ha sido únicamente apreciar el valor del neo-quimismo aplicado á la ciencia de la vida y defendido por el doctor Mata y el Sr. Yañez, con motivo de la cuestión de la espermatografía. Solo haré observar respecto de este punto, que por muchos y variados que sean los actos secretorios que se sumen, jamás constituirán un hecho solo de absorción ó de respiración, ni al contrario; que por más que se eleven á su máxima potencia las cualidades contractiles, jamás constituirán un solo acto de sensibilidad ó de instinto, ni al revés; y que por más que se modifiquen esas cualidades fisiológicas juntas ó separadas ó reunidas á todas las demás del cuerpo vivo, pero conservando su carácter especial, jamás se desprenderá de ellas el orden afectivo, el orden intelectual, el orden volitivo, en una palabra, la conciencia. Estos últimos órdenes fenomenales, correspondientes todos al mundo psicológico, son, pues, típicos en el hombre, y no tienen nada de derivados de las propiedades fisiológicas, así como tampoco estas últimas emanan unas de otras.

Tal vez hubiera podido evitar algunas grandes inexactitudes de lenguaje, si no hubiese temido incurrir de nuevo en la nota de nebuloso: hubiérame bastado para ello seguir con más rigor el tecnicismo filosófico. Pero he preferido á todo la diaphanidad del pensamiento, que en último análisis se reduce á demostrar fundamentalmente al neo-quimismo, descendiente por vía recta del vetustismo materialista Thales, la ineficacia de sus esfuerzos en favor de la ciencia de la vida, y por consiguiente, tam-

bien para abordar con fruto el problema de la naturaleza de la espermatografía, que es un hecho esencialmente vital. Los hechos patológicos solo pueden explicarse por leyes patológicas, de la misma manera que los fenómenos químicos solo se explican por leyes químicas.

Por lo demás, una reflexión sencilla, que yo no sé como no se ha hecho á sí mismo el Dr. Mata, hubiera bastado para apartarlo de esa filosofía que se encuentra toda ella simbolizada en este lema: *«Todo es materia dentro y fuera del cuerpo vivo.»* La palabra materia, como la mayor parte de las comprendidas en el gran diccionario de la humanidad, es puramente relativa y tiene un sentido, precisamente porque supone lo inmaterial. Sino estuviésemos penetrados, circundados por todas partes de una atmósfera de inmaterialidad; ¿cómo pudiera la palabra material ser una determinación inteligible de las cosas? ¿Tendría sentido, pudiéramos hablar siquiera de valles, si no hubiese montañas y colinas? ¿De amor, si no hubiese odio? ¿De humildad, sino conociésemos la soberbia? ¿De libertad, sino estuviésemos en continuo comercio con la fatalidad?...

Desengáñese el Dr. Mata; la afirmación de la materia lleva consigo misma la afirmación de lo inmaterial. Y advierta bien S. S., que no hablo aquí de inmaterialidades de construcción teológica, sino de inmaterialidades que debe forzosamente admitir toda razón despreocupada. Confundiendo cosas muy diversas que sé someter, como el primero, al vivísimo fuego del libre examen y desconociendo por completo las tendencias de mi filosofía, se ha atrevido en esta Academia el doctor Mata á aludirla, diciendo de ella que huele á acólito y sacerdotía. De seguro no es S. S. el que puede darme ejemplo de independencia de razón para abordar, como filósofo, todo género de cuestiones religiosas, sociales y políticas, é ignoro hasta qué punto seguiría el paso de mis ideas; porque nadie en el mundo me escude en amor al progreso en todas direcciones, lo mismo científicas que sociales y políticas, sin que sea esto contradictorio con el horror que he dicho que me inspiran los pretendidos innovadores, porque repetiré la misma razón de la otra noche: en mi opinión no hay, no puede haber en el mundo una idea *completamente* original; todas ellas se enlazan en el tronco de la ciencia universal.

Pero volvamos á nuestra abandonada teoría, propuesta por el Dr. Mata para explicar la naturaleza de la espermatografía. He dicho, que la justificación de esa teoría química fué encomendada exclusivamente á la exactitud y certidumbre de ciertos principios generales que, según se ha visto, han sido ya conmovidos en sus cimientos por los golpes de una crítica templada y razonada, y que no fué apoyada en ningún orden de consideraciones concretas que hubieran sido, no obstante, su natural fundamento.

Este desamparo de la teoría, á la que no hubiera embarazado ciertamente el abrigo de consideraciones propiamente médicas y especiales, este desamparo de la teoría, digo, por parte de una persona como el Dr. Mata, tan hábil, tan diestra y que tan perfectamente se aprovecha de toda clase de argumentaciones para apoyar sus ideas, era ya un signo muy sospechoso, y reflexionando sobre esto, bien pronto comprendí que no le fué posible proceder de otra manera.

En efecto, ¿es posible acaso la observación química al través de la vida del testículo y durante esa vida misma? De ninguna manera; eso no es posible; diré más: es contradictorio. La vida es un velo demasiado tupido para los ojos de barro de la química; una síntesis muy deleznable que se disgrega, que desaparece al contacto de los reactivos. Y sin embargo, nótese bien, señores: observaciones de este género, y solo de este género, hubieran sido el único y natural fundamento de semejante teoría, tal como lo prescribe una inducción legítima.

Y no se diga que el examen químico del esperma, del testículo muerto, puede ser buen hilo conductor para elevarnos á la teoría de que se trata. Porque entonces yo preguntaría: ¿dónde están esas observaciones químicas detalladas del esperma, del testículo cadáver, que señalen el hecho químico fundamental, determinativo de la espermatografía? ¿Qué dicen sobre esto los hábiles en la manipulación? No lo digo por el Dr. Mata. Y además, ¿por qué medios, de qué manera se reconocerá que la reacción química anormal tiene precisamente lugar en el testículo, no más acá, no más allá, y cómo se determinará el momento en que ese cambio químico es ya suficiente para elevarse á la categoría de acto vital, abrir las compuertas de la secreción espermática, y derramar á torrentes en los canales secretorios el precioso licor del esperma?

Estos últimos problemas son por su propia naturaleza insolubles, y por lo tanto completamente ociosos. Jamás descubrirá la química el secreto de analizar químicamente los órganos mientras continúan viviendo; jamás podrá en esta parte salir

del estruendo.
Químico
inconci
pero las
Pero qu
roismo;
medio d
ciencia
determi
ción qu
mentos
sanos y
por capi
diatame
única b
determi
relacion
jamás pa
mico, y
Pero ya
menos se
por lo ta
necesida

De tod
incapáz
principio
plan cura
sion actu
que ha e
para caso
torrea, s
un punto
cosa más
tante é i
ratorio,
Otra cosa
discusión
por el nec
rin no ha
principios
ninguna e
el tiempo
la esperma
que no he
por compl
ción olvida
y que op
un remedio

En la se
res de hos
segundo di
Costa y G
diferencias
determinan
ción fué co
señor presi
autor poder
del periódic
1.^a El e
lidad incue
si cabe, má
grupos de e
2.^a La a
para estable
que determ
3.^a Las
acompañada
el mismo en
4.^a Las
ticos y simp
existen casi
en los desór
5.^a Las
sivamente e
fisiológico-p

del estrecho y angustioso círculo de las hipótesis inverificables. Química de investigación en este sentido y vida, son dos ideas inconciliables, dos ideas incompatibles; ó lo uno ó lo otro: pero las dos cosas á un tiempo son de todo punto imposibles. Pero quiero concederle todo; quiero ser generoso hasta el heroísmo; quiero suponer que algún día se invente el portentoso medio de vencer esas dificultades insuperables y hacer que la ciencia viva de la contradicción; es decir, que algún día pueda determinarse con entera exactitud á favor de una experimentación química, activa y actual, el juego reaccional de los elementos químicos que entran en la composición de los órganos sanos y enfermos, esto es, vivos, y mientras que viven, no por caprichosas congelaturas, sino como un hecho que cae inmediatamente bajo la observación de los sentidos, que sería la única base de una buena inducción; todavía sería necesario determinar además, limitándonos ahora á la espermatorrea, la relación de causalidad entre el cambio químico anormal que jamás pasaría de ser al fin y al cabo un hecho puramente químico, y la espermatorrea, que es un hecho esencialmente vital. Pero ya se ha visto antes, que esos diversos órdenes de fenómenos son originariamente independientes, y que no pueden, por lo tanto, explicarse unos á otros. Por esta razón no hay necesidad de insistir más sobre este asunto.

De todo lo dicho se infiere, que el neo-quimismo no es menos incapaz que el organicismo para determinar, por medio de sus principios, la naturaleza de la espermatorrea, y para señalar el plan curativo á propósito para combatirla; y que en la discusión actual, no solo se ha mostrado insuficiente, impotente, sino que ha estado además contradictorio. En efecto, ha propuesto para casos dados la castración en la terapéutica de la espermatorrea, siendo así que la curación de las enfermedades desde un punto de vista neo-químico, debe ser y no puede ser otra cosa más que un fenómeno químico también, y además constante é infalible, como lo son todos los fenómenos de laboratorio, una vez reunidas las condiciones de su existencia. Otra cosa se infiere igualmente: la completa inutilidad de toda discusión sobre las opiniones algo definidas aquí propuestas por el neo-quimismo para dar razón de la espermatorrea, interin no haya resuelto previamente á su favor las cuestiones de principios suscitadas, que no puede rehusar sin mengua propia ninguna escuela médica. Otra cosa, fuera perder lastimosamente el tiempo. Por lo demás, mis opiniones sobre la naturaleza de la espermatorrea no han sido refutadas, aunque debo repetir que no he pretendido de ninguna manera haberla determinado por completo, sino haber añadido simplemente una determinación olvidada que nace de su carácter de afección general, y que opone por consiguiente un veto á la castración, que es un remedio puramente local.

J. QUINTANA.

REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.

En la sesión celebrada el día 5 de diciembre por los profesores de hospitalidad domiciliaria correspondientes al primero y segundo distrito, se leyó una Memoria del Sr. D. Federico Costa y Gaset, versando sobre el asunto siguiente: «De las diferencias y semejanzas entre las enfermedades de los niños que determinan síntomas cerebrales graves.» La enunciada proposición fué confiada para su desenvolvimiento al Sr. Costa por el señor presidente, y las conclusiones que de toda ella creó su autor poder sacar, son las siguientes, tal y como las tomamos del periódico oficial:

- 1.^a El estudio de las diferencias y semejanzas es de una utilidad incuestionable, considerado de una manera general, y, si cabe, más notoria cuando se aplica á ciertos y determinados grupos de enfermedades.
- 2.^a La aplicación de dicho estudio ofrece ventajas grandes para establecer el diagnóstico en las enfermedades de los niños que determinan accidentes cerebrales graves.
- 3.^a Las enfermedades infantiles que más comunmente van acompañadas de dichos síntomas son las que tienen asiento en el mismo encéfalo, y las que ocupan el tubo digestivo.
- 4.^a Las causas de preferencia de los padecimientos idiopáticos y simpáticos del sistema nervioso y del aparato digestivo, existen casi siempre en las condiciones fisiológicas del niño y en los desórdenes de la alimentación.
- 5.^a Las diferencias y semejanzas no deben buscarse exclusivamente en los síntomas, si que también en los antecedentes fisiológico-patológicos del niño, en sus costumbres, en su tem-

peramento, en el curso de la dolencia, y en último resultado, en las terminaciones del mal y en la autopsia.

6.^a El tratamiento de las enfermedades de la infancia debería ser más frecuentemente objeto de un ejercicio especial, por ser el único capaz de aclarar las dudas que á cada paso se ofrecen en el terreno de la práctica, por la falta bastante común de datos diferenciales, constantes y seguros.

—Un libro ha venido á enriquecer en el mes pasado la Bibliografía médica española; este es la «Defensa de Hipócrates, de las escuelas hipocráticas y del vitalismo hecha en la Real Academia de medicina de Madrid por los académicos de número, doctores D. Tomás Santero, D. Juan Castelló y Tagell, D. José Calvo y Martín, D. Francisco Alonso y Rubio, don Francisco Mendez Alvaro, D. Juan Drumen y D. Matias Nieto Serrano.» No vamos á hacer una crítica de este libro considerado en sí mismo, ni mucho menos á juzgar las doctrinas que cada uno de dichos señores académicos ha tenido por conveniente consignar en sus respectivos discursos, no solamente considerando lo fatigados que nuestros lectores deben haber quedado de la monotonía de esta contienda, sino porque de ella están ya más que suficientemente enterados por los extractos y críticas que de todos ellos hemos hecho, á medida que se iban pronunciando en el seno de aquella sabia corporación. Sin embargo, no podemos resolvernos á dejar la pluma en esta ocasión sin considerar á esta obra por otros puntos de vista que nos parecen del más vital interés.

Si no fuera bastante razón para creer en la sensatez y gravedad del profesorado médico español, la circunstancia de no haberse dado todavía en nuestro país la ocasión de que aparezca alguno de esos sistemáticos innovadores que, despreciando los consejos de la experiencia histórica y clínica, haya querido sacar á la medicina del profundo cauce de los siglos, por donde las abundantes aguas del útil conocimiento marchan lentamente recojiendo al paso cuantos arroyuelos van á él con los caudales de los adelantamientos prácticos, para penetrar y perderse luego en el ancho Océano de la humanidad doliente: si cuantos notables escritos han producido nuestros más insignes compatriotas de todos los tiempos no respirasen esa misma bondad, y la más ardiente censura contra semejantes estériles soberbias: si cuantas pequeñas obras penosamente produce como originales nuestra patria, desde que las vicisitudes de los tiempos llevaron á otros países los centros de la civilización europea, no revelasen la misma sensatez y amor á la verdad sancionada por los tiempos, este libro, nacido del corazón del siglo XIX, producido por varios de los más sabios y autorizados profesores nacionales, de los que muchos pertenecen á la escuela médica de la Universidad central del reino, patentizaria á la faz del mundo y á los ojos de los más incrédulos tres cosas muy notables, á saber: que en España se sabe cuanto pasa diariamente en todos los centros científicos de Europa: que se aprovechan los profesores de cuanto se conoce en aquellos países, y que no hemos perdido los estribos de nuestra proverbial prudencia, bien aprovechando para la humanidad y la ciencia cuanto verdaderamente se produce de útil, bien desestimando del todo cuanto de mucho malo ó inútil produce siempre todo movimiento científico rápido y tumultuoso. Y si reunimos á este libro la significación que tienen los muy brillantes escritos que de todos los ámbitos de España ha hecho brotar el calor y el interés de esta ruidosa contienda, no creemos infundado el consignar, que la historia de la medicina española ha escrito en el año 1859 una de sus páginas más hermosas.

Otra consideración no menos importante nos ocurre en este momento. Varios de los señores académicos que han tomado parte en el debate están al frente de la enseñanza en la Facultad de medicina de esta Corte, y sin embargo de que en ella ha existido siempre fundamental conformidad de doctrinas, no obstante las diferencias accidentales que siempre son producto de la particular opinión, jamás, hasta ahora, se había dado un caso en que se pusieran más de relieve, y se consignasen colectivamente en un testimonio público, solemne é imperecedero. Desde que la misma Facultad hizo ante la faz del mundo aquella elocuentísima y sabia protesta contra el sistema homeopático, que ha sido sin duda alguna la más grave y formal de cuantas en Europa se han hecho, no se había repetido semejante manifestación; pero era forzoso que los jóvenes catedráticos actuales no se manifestasen menos sabios, activos y creyentes que aquellos de sus antecesores, que poco después nos robó la parca ó elevó el mérito á los más elevados puestos que la sociedad reserva para los hombres eminentes, y así ha sucedido.

Fuera efectivamente lastimoso y á nuestro entender sumamente grave, que entre profesores de una misma escuela existieran radicales diferencias en cuanto al modo de pensar en las

materias más trascendentales de la ciencia; en aquellas que pueden considerarse como el abecedario filosófico de la misma, pues de este modo el choque de opiniones encontradas desnaturaliza y debilita la autoridad de los maestros, única que puede valer para formar la base científica de jóvenes que aun no pueden discurrir por sí con todo conocimiento; hace formar á las tiernas inteligencias de los alumnos una idea desfavorable de la ciencia que quieren aprender, esponiendo el ánimo al más lastimoso escepticismo; que salgan á la práctica llenos de innecesarias dudas y, esclavos de la fatalidad, arrojar por desesperación á los brazos del fatalismo, más confiados en Dios que en la ciencia, cuyos fundamentos positivos quisieron y debieron aprender.

Se nos objetará que la enseñanza es libre, y que ningún profesor puede en Dios y en conciencia enseñar otras doctrinas de aquellas que él profesa, cree y estima como buenas. Respetamos esa libertad; pero, ¿dejaría de ser un mal éste que venimos deplorando? ¿No merecería la juventud estudiosa, en cuyas manos deposita luego la humanidad el tesoro inapreciable de su salud y su vida, el más pequeño sacrificio de la libertad individual de enseñanza que los maestros poseen, no en las aras del despotismo, que nosotros aborrecemos, sino en las erijidas á las verdades fundamentales que la medicina tiene, como todas las ciencias, las cuales no pueden ser desconocidas sin ignorancia profunda ó loco extravío? Cuestión es esta delicadísima y de la más alta importancia: no la indicamos ahora, por tener que lamentar abuso semejante; lo repetimos, el libro que ha dado á luz la discusión académica, ha puesto de manifiesto la conformidad fundamental de doctrinas entre aquellos profesores de nuestra escuela que tienen á su cargo varias de las asignaturas más importantes en la práctica clínica.

Pero este párrafo de nuestra crítica mensual se vá prolongando demasiado; concluyamos: la «Defensa de Hipócrates, de las escuelas hipocráticas y del vitalismo,» es un libro precioso que debe estudiar y meditar todo profesor ilustrado que desee saber el estado actual de nuestros conocimientos; la índole de nuestras creencias más generales; el verdadero punto de vista filosófico más avanzado de nuestros días, y los pasos que comienza á dar nuestra patria por el camino de su regeneración científica. Reciba otra vez la Academia Real nuestra más cordial enhorabuena: acepten tan ilustrados profesores los sinceros testimonios de nuestro respeto y admiración, y cuenten siempre con que en semejantes lides hemos de estar á su lado, pues ha sido y es para nosotros el más relevante timbre la circunstancia de haber sido los únicos en España que, como periodistas, hemos defendido con ardiente fé sus mismos principios y combatido con noble franqueza las contrarias opiniones, no atendiendo á consideraciones personales y de momento, ó á miras de orgullo y propia conveniencia, sino al respeto que nos merece la verdad y la posteridad que después ha de juzgarnos.

—Con sumo placer hemos leído y examinado el *Anuario del Real Observatorio de Madrid* que dirige el muy entendido y laborioso profesor Sr. D. Antonio Aguilar y Vela. Nuestros lectores, que habrán visto con placer insertos en nuestro periódico los cuadros sinópticos mensuales de las observaciones meteorológicas que en dicho establecimiento se practican, creemos que no rehusarán las brevisimas noticias que ahora les damos del floreciente estado de este establecimiento que, al cabo de largas y penosas vicisitudes, reclama del Gobierno la última mano para llevar á efecto las mejoras que su jefe proyecta, y que sea más aun de lo que hoy es, digno rival de los mejores de Europa.

El *Anuario* que tenemos á la vista, es la realización de una de las instituciones de este establecimiento, cual es: «difundir entre los españoles, por medio de obras populares al alcance de todas las fortunas y de todas las inteligencias regularmente cultivadas, aquellos conocimientos relacionados con la anatomía ó con la física de nuestro globo, importantes por su utilidad inmediata, ó por el placer que el ánimo siente al adquirirlos;» pues el primero y más importante lo llenarán los *Anales* que dará á luz todos los años, para «contribuir con los demás establecimientos de su especie en Europa á los sucesivos adelantos de la hermosa ciencia astronómica.»

Forma el *Anuario* un bonito tomo en 8.º prolongado de 222 páginas, esmeradamente impresas, el que contiene, además del *Calendario* de 1860, diferentes artículos de materias astronómicas, tablas diversas para la corrección de observaciones barométricas, conversión recíproca de escalas termométricas, sistema métrico decimal con todos sus accesorios, reducciones y correspondencias, y varios curiosos artículos con los epígrafes siguientes: «De la medida del tiempo ó del *Calendario*. Sobre el eclipse total de sol que tendrá lugar el 18 de julio de 1860. Sistema solar. Pronósticos y preocupaciones. Nivelación barométrica y observaciones meteorológicas.»

La noticia que se dá sobre el eclipse de sol venidero, de cuyo fenómeno disfrutará España en mucha parte, es la más lata, curiosa é importante de las que hemos leído, y unimos nuestros ruegos á los que hacen los autores del *Anuario* á todas las personas curiosas é ilustradas, entre las que contamos muy especialmente á nuestros comprofesores, para que con arreglo á la indicación que nos hace dicho libro sobre los fenómenos que conviene observar en aquel momento, mientras que los astrónomos tienen su atención fija en más trascendentales observaciones, hagan las suyas y las remitan luego á la *Dirección del Real Observatorio de Madrid*, para que todos contribuyamos en cuanto nuestras fuerzas alcancen, al mejor estudio de este extraordinario suceso, dando así una prueba de que España no desaprovecha la ocasión de estudio que la naturaleza casualmente le vá á ofrecer. Recomendamos á nuestros lectores la lectura del *Anuario* en este punto, sin embargo de que daremos en una *variedad* de otro número, si el espacio nos lo permite, una noticia más detallada, aunque compendiosa, de las cosas que todos los profesores que se encuentren en situación á propósito fácilmente puedan observar.

Finalmente: hemos leído con mucha atención lo que bajo el epígrafe de «Pronósticos y preocupaciones» se escribe en el *Anuario*, y muy en particular lo que dice relación á la influencia de la luna sobre nuestros fenómenos meteorológicos y efectos que puede producir en el organismo. Aplaudimos con todo nuestro corazón la intención de desterrar de la inteligencia de los hombres las sombras de superstición que la manchan y afean, haciendo penetrar en ella la luz vivísima de la ciencia bienhechora que la engrandece y diviniza; pero no quisiéramos que la ciencia negase los hechos que no puede explicar, porque esto cierra las puertas á todo razonable progreso. Con efecto: los autores del *Anuario* dicen muy bien, que la luna puede actuar sobre nuestro globo por vía de atracción, por sus acciones calorífica y luminosa, ó de alguna otra manera hasta el presente desconocida: despliegan la fuerza de razonamiento y copiosa erudición para analizar los efectos que cada una de estas causas puede producir, y reduciéndolas al justo valor que hoy puede darles la ciencia experimental, parecen inclinarse á no reconocer el fundamento experimentalísimo que tienen ciertas gentes para atribuir á la influencia lunar muchos fenómenos que advierten en su salud. Infinitos hechos repetidos con constancia á nuestra vista nos han llegado á convencer, de que los rayos lunares influyendo sobre la cabeza descubierta, en las Antillas principalmente, producen una fuerte cefalalgia parecida á la que de igual modo produce el sol de primavera en nuestros climas, cuyo efecto, en iguales condiciones, no le produce allí con tanta constancia el astro del día: numerosas hemiplejías y muchos tétanos, mortales el mayor número de veces, son en el generalísimo sentir de aquellas gentes, por numerosos hechos repetidos, de los que nosotros hemos examinado algunos por lo raros con escrupulosísima atención, efectos perniciosos de la influencia lunar; y tanto y tanto estos hechos se repiten, y tanta es la convicción del pueblo, que es maravilla el ver que allí se toman con la luna muchas más precauciones de las que aquí se toman con el sol.

No es propio de una rápida revista el detenernos en prolijas descripciones y esposición de los numerosos datos que sobre la materia tenemos recojidos, pero no rehusamos concentrar nuestra opinión formada á beneficio de ellos en estas conclusiones:

1.ª La presencia de la luna sobre el horizonte produce mediata ó inmediatamente en muchísimas personas que se exponen á su influjo directo en las Antillas, muy marcadas y algunas veces graves perturbaciones en la salud.

2.ª Estas son más funestas en las gentes de color que en los blancos: en los americanos más que en los europeos.

3.ª O los instrumentos que hoy poseemos no tienen la bastante perfección para indicar especialmente toda la extensión de los efectos de la luna relativamente á su atracción, luz y calorífico, ó ella produce aquellos efectos por otras calidades hasta hoy desconocidas.

No concluiremos esta reseña sin suplicar á los ilustrados autores del *Anuario*, que nos dispensen esta observación que nos atrevemos á hacer confiados en su benevolencia y en los verdaderos deseos que tienen de adelantar la ciencia, ni sin darles la más cumplida enhorabuena por lo bien que han inaugurado sus importantísimos estudios, de los cuales acaso nos ocupemos más estensamente en otra ocasión.

—Es altamente laudable y digno por tanto de mucho elogio el tesón é interés con que el Colegio de farmacéuticos de Madrid ha puesto en vía de ejecución la redacción y publicación de un *Diccionario de Farmacia*. La introducción y resumen histórico del pensamiento están viendo la luz pública en nues-

tro apreciable compañero el *Restaurador Farmacéutico*, cuyo celoso Director no ha tenido inconveniente en aceptar el encargo de la publicación, obviando así las graves dificultades que los medios materiales ofrecían al Colegio referido. Desde el 12 de enero de 1856 en que el Sr. D. Manuel Rioz y Pedraja, presidente entonces de la corporación, tuvo el feliz pensamiento de proponer en ella la redacción y publicación de esta obra, hasta el día de hoy en que la vemos comenzada, no se ha cesado de hacer esfuerzos para vencer los inconvenientes que se iban encontrando para su confección en todos los medios que se ponían en planta por las ilustradas comisiones nombradas al efecto, hasta que el día 12 del pasado diciembre se aprobaron en junta general las bases y reglas indispensables a la pronta realización del pensamiento, y se nombraron los individuos que han de constituir la comisión inspectora del *Diccionario*, siendo elegidos por unanimidad los Sres. D. Manuel Pardo y D. Federico Tremols.

Reciba nuestra más cordial enhorabuena el ilustrado Colegio de farmacéuticos de Madrid, por haber sabido dejar en la Bibliografía farmacéutica española una huella tan honrosa como propia de toda sabia y laboriosa corporación.

—Una obra de suma importancia está enriqueciendo ahora a la medicina española. Nos referimos a la que el Sr. D. Emilio Pi y Molist está publicando sobre el proyecto médico del manicomio que debe construirse en Barcelona. La gravedad del asunto; la bondad de cuanto hasta el presente hemos leído de ella; lo concienzudamente que nos parecen tratadas todas las materias que abarca, y la circunstancia de no haber llegado aun a nuestro poder la conclusión, nos impiden dar de ella una idea a nuestros lectores en la presente revista, é inclinan nuestro ánimo a ocuparnos de este asunto en un artículo especial.

—El día 15 del próximo mes de febrero comenzará a ver la luz pública la *«Enciclopedia de ciencias médicas ó colección de las producciones médicas más notables y más modernas»* dirigida por D. Eduardo Sanchez Rubio y D. Marcos Perez de Durango, y redactada por una reunión de profesores. Después de la obra de Prosper Iveren titulada: *«Metamorfosis de la sífilis»*. —Estudios prácticos de las enfermedades que la sífilis puede simular, se preparan las publicaciones siguientes:

Patología general, de Monneret; *Enfermedades cancerosas*, de Lebert; *Química patológica*, de Becquerel y Rodier; y el *Tratado de neuralgias*, de Valleix. Deseamos prosperidad a esta empresa, y esperamos la publicación de las obras para informar a nuestros lectores.

—Hemos tenido mucho placer con ver la *casa de salud* que en la calle de Moreto, cerca de la estación del ferro-carril, ha establecido el Sr. D. José Nadal May. En una población tan numerosa como la de Madrid, cuyo aumento se advierte de día en día, y en que la población flotante compuesta por el aflujo de forasteros crece y ha de crecer a medida que los ferro-carriles nos aproximen a las costas y al Pirineo, era verdaderamente digno de plantearse el pensamiento de establecer una casa cómoda, en la cual pudieran recibirse enfermos para su esmerada y económica asistencia facultativa. La del Sr. Nadal reúne estas condiciones, y a ella podrán acudir con confianza, para ser asistidos por los profesores que gusten ó por los del establecimiento, todos aquellos enfermos admisibles que suelen concurrir a Madrid, buscando los conocimientos de los profesores famosos, y los transeúntes que enferman inopinadamente y prefieren este medio a los excelentes que se prodigan en las salas de distinguidos del Hospital general, ó su asistencia a domicilio en las casas de hospedaje. Deseamos prosperidad a este establecimiento, en la seguridad de que sabrá dispensar a los enfermos y profesores toda suerte de atenciones, para hacerse cada vez más digno del favor público y del apoyo de la clase facultativa.

O'Fargal.

SECCION PROFESIONAL.

Cómo suelen proceder los tribunales con los médicos, y otras varias cosas.

Esto nos escribe desde Paracuellos de Jarama, nuestro apreciable comprofesor D. MIGUEL REQUEJO:

«Voy á referir uno de los muchos percances que sufrimos los facultativos, acaecido á mi compañero y á mi con motivo de una causa seguida á dos vecinos de este pueblo por lesiones mútuas, cuyos pormenores no son del caso, pero sí que exije-

ron próximamente un mes de asistencia á uno de ellos. Seguida y sentenciada la causa en el juzgado con el pago de costas por mitad á cada parte, y confirmada por la Audiencia, han sido estas satisfechas por uno de ellos, en su contingente, en el dicho juzgado, y habiéndonos personado como profesores asistentes á reclamar y percibir la parte que nos correspondía, se nos contestó que nuestros derechos no están incluidos en la tasación, y que por lo tanto, si los queremos percibir, tenemos que reclamarlos á la Audiencia. Tratando de averiguar en esta en qué ha consistido la omisión, se ha respondido que porque así lo acordaron los señores, y que si las reclamábamos se libraría orden al juzgado para su exacción, cuya orden cuesta 54 rs., y también cuesta, por supuesto, el pedimento ó escrito que hay que presentar; de forma que unido todo á lo que después emborrone el susodicho juzgado, subirán los derechos á tanto ó más que lo que se ha de percibir, y por consiguiente resultará sin remedio aquello del sastre del Campillo.

Me abstengo de reflexiones que para mis comprofesores son escusadas y para los demás inútiles, y únicamente se lo manifiesto á Vds. por si creen conveniente hacer alguna indicación sobre este nuevo medio de hacer ilusorios nuestros derechos en los casos judiciales, tanto cuando hay como cuando no hay de donde sacar costas.

Ya que he tomado la pluma aprovecho la ocasión, aunque haciéndome algo difuso, para manifestar alguna de mis ideas sobre la cuestión de mejorar nuestra posición por nuestros propios esfuerzos, sobre lo que tienen Vds. publicados algunos buenos artículos, y para la que en mi concepto sobre ser necesario como punto principal bastante carácter por parte de los profesores, sería muy conveniente atenerse á algunas bases, entre otras la de no pretender partido alguno cuya dotación bajase de 20 rs. diarios ó sean 7,300 rs. anuales para las plazas de medicina y 10,000 rs. para ambas facultades, no excediendo el vecindario de 300; por supuesto, sin el cargo de cirugía menor: la de limitar el número de visitas á que por la asignación tendrían derecho los vecinos, siendo retribuidas las que pasasen de aquel número, para evitar así los abusos de las familias, cuyo capricho hace que el facultativo ande hecho un dominguillo sin necesidad: espresar igualmente que dicha asignación se entienda por la asistencia en tiempos normales y no cuando una epidemia ocasiona un aumento de trabajo, pues entonces se aumentará igualmente aquella; y algunas otras que las circunstancias de los pueblos hiciesen precisas, las cuales sería muy del caso manifestar, con toda imparcialidad, en la sección de *Estafeta de los partidos* de los periódicos facultativos, la que al parecer no agrada mucho á los pueblos.»

Efectivamente que no son necesarios los comentarios al hecho que se denuncia en el escrito que precede. Y es lo peor que el suceso ni es nuevo ni es aislado: desde muy antiguo acontece que á fuerza de oponer dificultades, y de exigir costosos y embrollados procedimientos, se quedan sin cobrar los honorarios de los facultativos que auxilian á los tribunales de justicia. Hé aquí por dónde convendría que empezara el arreglo médico-forense: por hacer que *siempre, sin tardanza ni dificultades*, se satisficieran los honorarios.

(L. D.)

MAS SOBRE MÉDICOS FORENSES.

Habiendo estado ausente de mi casa por algun tiempo, y rodeado después de circunstancias desagradables, no he tenido la satisfacción de leer antes los números de *El Siglo Médico*, y ver la impugnación que hace el Sr. D. J. F. Gallego, en el número 300, correspondiente al 2 de octubre, á mi artículo comunicado en el núm. 4 de setiembre anterior, sobre el proyecto de médicos forenses. Hasta hoy, aun cuando no con la tranquilidad que se necesita para tratar una cuestión de esta clase, no he podido esplanar las ideas que en concreto emitiera en mi anterior comunicado. Dice el Sr. Gallego, en primer lugar, que confundo lastimosamente el cargo de alcalde con el de facultativo; y nada más lejos de mi que hacer el parangón entre unos y otros deberes, tanto menos, cuanto que se ve á primera vista la diferencia que hay entre ambos. Pero á pesar de esta diferencia se deduce lógica y racionalmente, que si obstáculo es á la creación de un cuerpo facultativo legal, el que este alguna vez no pueda desempeñar un caso, tampoco debió tener lugar la creación de los jueces y fiscales, porque militan y militarán las mismas circunstancias de imposibilidad en casos determinados. Con dicha doctrina no podría haber institución alguna,

ni civil, ni eclesiástica, ni militar, porque en todas hay el mismo inconveniente. Dice mi querido compañero, que si considero frívolo é insignificante el hecho de no pagar á los profesores que trabajan. En este caso, como en otros muchos, soy de opinion, que el que sirve al altar del altar debe comer; y que por lo mismo, y para no ponerme en contradiccion, quiero la institucion forense; para que esta sea la que trabaje y á la que se pague. La pequeñez y frivolidad de que hago mérito en mi escrito anterior, se espresa y debe entenderse respecto al trabajo que puede ocurrir al profesor inmediato, cuando no lo puede desempeñar el forense; y como quiera que esto ha de ser tan raro que podrá ocurrir de cien veces una, esta la considero tan pequeña é insignificante, que no debiera hacerse mencion de ella, mucho menos para ponerla como un gran obstáculo á un pensamiento tan grande y tan útil. Además, para que nos podamos entender el Sr. Gallego y yo, es preciso examinar la cuestion y verla con todos sus detalles, en los dos terrenos, en el de la no formacion del cuerpo forense y en el de la existencia; y ver de qué parte están las ventajas y los inconvenientes.

Continuando las cosas como están, se ve confusion por todas partes, valiéndose los tribunales, ya de estos ó de aquellos profesores; algunas veces sin ellos en la mejor ocasion, pesando sobre la clase el inmenso trabajo legal y gratuito, con su formidable responsabilidad. Otras veces desairados los profesores más meritorios, y hasta encausados algunos, porque el juez les ha mandado salir cuando el alcalde se lo ha prohibido; ó porque un herido mal aconsejado y peor intencionado, se ha puesto un cuerpo extraño entre los bordes de una herida para que aparezcan separados cuando debieran estar unidos; ó cuando se le hace decir, ó lo dice por mira particular alguno de los que sufren ó han sufrido condena, que le ha dado al facultativo cualquier cantidad, cuando ni aun le ha satisfecho la más pequeña parte de sus honorarios. En estos casos, además de costarle los cuartos al profesor, se aja su amor propio, y se rebaja su dignidad y buen nombre hasta confundirle con los mayores criminales, sin garantías ni medios de defensa contra estos rudos ataques y otros á que está espuesto. Por lo cual se ve que en este terreno todo es caos, confusion y desórden, y que todo es inconveniente, sin ventaja de ninguna clase.

Vamos á examinarla en el supuesto de que, al menos, haya en cada juzgado un médico-cirujano forense, y tendremos que los tribunales provistos de estos empleados, no divagarán en el nombramiento, ni tampoco habrá desaires para los facultativos no forenses, y solo aquellos serán los que trabajarán y sobre los que pesará toda la responsabilidad. La sociedad sacaría la mejor parte, porque tendría un cuerpo facultativo dedicado sola y exclusivamente á esta especialidad, colocándose á la altura que debe estar en ciencia y consideraciones á la clase, á quien se quitaría el improbo trabajo que hoy sostiene con toda la responsabilidad y sin alguna utilidad; y la parte facultativa que sea empleada, como estará dotada decentemente, á fin de que pueda obrar con toda la independencia necesaria, también estará satisfecha, y desempeñará con gusto todos estos trabajos que hoy se desempeñan y tan mal se pagan. Examinada en este terreno, vemos por do quiera armonia, órden y concierto, que es todo lo contrario de lo que vimos en el otro terreno; y por último, para probarle al Sr. Gallego que con la formacion del cuerpo forense se llega casi á un optimismo ideal, y por lo tanto que en donde creia haber un abismo en que se hundiria la institucion, solo hay un pequeño y grato arroyuelo que se pasa con facilidad, bastará le refiera lo que sucede en la provincia de Almería, en donde hay en cada uno de los juzgados un cirujano dotado con 5,000 rs. anuales pagados de los fondos carcelarios, y es el solo y único facultativo que asiste á los heridos, presta las declaraciones, hace autópsias y desempeña cuanto concierne á medicina legal. Estos juzgados no conocen ni se entienden con otro facultativo que el forense; de modo que en el momento que ocurre un caso de medicina legal, ganando tiempo se lo participan al juez, y este con la misma premura lo trascribe al facultativo, el cual, como siempre está preparado y esperando, marcha sin pérdida de momento y hace cuanto debe hacer, sin intervencion ni molestia de otro facultativo, no dándose caso en el radio de esta provincia de que tengan los juzgados que molestar á ningun profesor. Ya tiene demostrado palpablemente y por la experiencia el Sr. Gallego, que aunque imperfectamente creada esta clase de forenses, llena superabundantemente el gran vacio que veia dicho señor, y mediante el cual conceptuaba irrealizable la institucion.

Huescar y diciembre 20 de 1859.

MIGUEL FERNANDEZ ARREDONDO.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Del cáncer bucal en los fumadores.

Contra la opinion de algunos autores, y de PARENT-DUCHATELET entre otros, el Sr. BOUISSON acusa al tabaco de aumentar la frecuencia del cáncer bucal, no porque le produzca en todas sus partes, sino porque obra como causa ocasional, favoreciendo su desarrollo en individuos ya predispuestos. Y desde luego manifiesta que el cáncer bucal se hace más frecuente á medida que el uso del tabaco se halla más difundido, y afecta sobre todo y casi esclusivamente al hombre; obsérvese, sin embargo, también en las mujeres; pero en tal caso puede á menudo compróbarse en ellas el hábito de fumar.

La afeccion cancerosa de los labios puede presentarse bajo las dos formas generalmente admitidas hoy, á saber: el cancroide y el cáncer propiamente dicho. La primera forma es la que constituye principalmente el *cáncer de los fumadores*. El cancroide ó epithelioma, en los fumadores, ataca principalmente el labio inferior, y lo más comunmente un punto próximo á la comisura, pero no á la comisura misma, que generalmente no es atacada sino por la estension de la afeccion. Pues bien, allí, en el punto atacado es donde el enfermo hacia descansar el tubo de la pipa ó el extremo del cigarro: el desgaste de los dientes inmediatos bastaria para demostrarlo, á falta de otro dato. Las demás partes de la boca pueden también, aunque más rara vez, ser asiento de la enfermedad. Hasta el presente se ha manifestado esta rara vez en las mujeres y en los niños; pero es permitido pensar que cesará semejante inmunidad, si como hay razon para temerlo y como se vé con demasiada frecuencia, los niños imitan á los hombres, y si las mujeres no resisten á la seducción del ejemplo.

Pasada la edad de 40 años principalmente, y en sugetos que fuman las vulgares *tagarninas* (*brûle-gueule*) (1), es cuando la enfermedad aparece. Es mucho menos frecuente en Oriente, donde sin embargo el uso del tabaco es tan general, porque el humo no llega á los labios sino á través de largos tubos, y aun de vasos de agua perfumada.

¿Cuál es, pues, la manera de obrar del tabaco y de la pipa? Esplicase fácilmente por la irritacion que produce el vapor del tabaco unida á la que determina la presencia de un cuerpo extraño, casi siempre dotado de una temperatura bastante elevada. El resultado de esta irritacion es al principio un engruesamiento del epidérmis ó epithelium, y luego la exageracion de la secrecion de este producto, de donde el epithelioma.

El Sr. BOUISSON presenta el resumen de 68 observaciones de cáncer bucal de los fumadores. De este número se han curado 31 sugetos, y casi todos por la escision en V de la parte enferma. El cáncer propiamente dicho se halla representado en dicho resumen 18 veces, y el epithelioma 50. El epithelioma es, pues, la forma más ordinaria del cáncer de los fumadores. —Esta forma está caracterizada en un principio por una escrescencia verrugosa, ó por una fisura de bordes indurados. En el primero como en el segundo caso, la lesion no llama la atencion del fumador. Pero la enfermedad hace progresos; la produccion morbosa sobrepasa entonces notablemente el nivel del labio; su base está dura; la superficie presenta un aspecto rugoso y se eriza de papilas cónicas ó mamelonadas. Despues se manifiestan ulceraciones que se estienden á las partes vecinas, y la enfermedad se caracteriza cada vez más.

Sin embargo, el diagnóstico no siempre es fácil; las úlceras de los labios ó los tumores que las acompañan, pueden en efecto revestir la naturaleza verdaderamente cancerosa, sifilítica, escrofulosa ó herpética. Solo por medio de un examen atento de los antecedentes, es como el práctico llegará á distinguir el epithelioma de los tumores sifilíticos. El diagnóstico de las demás afecciones es generalmente menos embarazoso. Escusado es decir que el pronóstico es muy grave: aun despues de la operacion las recidivas son bastante frecuentes; sin embargo, entre 68 casos, el Sr. BOUISSON presenta 31 como curados, despues de un número mayor ó menor de años.

Respecto al tratamiento, el Sr. BOUISSON se decide por la escision á beneficio del bisturi, recurriendo á la escision cuneiforme, en forma de V horizontal, etc.

Como medios profilácticos, el suspender el uso del tabaco, la limpieza de la boca, el preferir en todo caso el tabaco suave, el fumar menos, el no apurar los cigarros, dar la preferencia

(1) La traduccion literal es *quema-gargantas*; pero nos ha parecido más expresiva y gráfica la palabra *tagarnina*, cuyo sentido nadie desconoce.

al cigarro sobre la pipa, usar pipas largas más bien que cortas, nuevas mejor que viejas, prefiriendo las que terminan por una boquilla aplanada de ámbar ó de cuerno, á las de tubo redondo; y por último, suspender rigurosamente el uso del tabaco cuando se observa un engruesamiento blanquecino del epitelium, y con más razón cuando existen ligeras escrescencias verrugosas ó grietas rebeldes. (*Union méd.*, núm. 125, p. 159.)

Influencia de los caminos de hierro sobre la salud.

El Sr. PIETRA-SANTA acaba de publicar un opúsculo que lleva por título: *Estudio médico-higiénico acerca la influencia que ejercen los caminos de hierro sobre la salud pública*. Es un resumen extenso y razonado de la mayor parte de los trabajos publicados sobre esta materia, y de él resulta que los caminos de hierro ejercen sobre la salud pública una influencia muy favorable, pues respecto á los viajeros las estadísticas demuestran, por una parte, que los peligros resultantes de este modo de locomoción son mucho menos numerosos que por los antiguos medios de transporte; y que por otra parte la influencia de los caminos de hierro sobre la salud de los empleados ha sido generalmente buena, y que las pretendidas enfermedades especiales de ciertas clases de dichos empleados, en particular fogoneros y maquinistas, son de muy dudosa existencia.

A estas ventajas el Sr. DELASIAUVE añadió, en la sesión en que se dió cuenta del opúsculo del Sr. PIETRA-SANTA, las siguientes:

La comodidad del viaje que evita, principalmente en las estaciones rigurosas, el desarrollo de enfermedades serias, tales como fiebres, bronquitis, neumonías, inflamaciones intestinales, cuya consecuencia solía ser la muerte en los mismos caminos ó posadas.

La facilidad de proporcionarse los pueblos las cosas útiles y necesarias, lo cual hace que se sufra menos y el socorro sea más pronto.

Hay más facilidad para las consultas con los ilustres prácticos de las capitales, practicándose por esta causa muchas operaciones, que de otro modo no se practicarían, y que evitan no pocas víctimas.

Segun el Sr. GUIBOUT, la trepidación de los caminos de hierro puede algunas veces ejercer una influencia desagradable, pues dice que ha tenido ocasión de observar á un empleado de correos agregado á las oficinas ambulantes, el cual atribuía á la trepidación unos movimientos involuntarios de los globos oculares que le molestaban mucho: accidente de que, segun dicho sugeto, se quejaban tambien otros empleados compañeros suyos.

El Sr. BRIERRE DE BOISMONT añadió que los tratantes en ganado se quejan mucho de la perniciosa influencia que ejercen los caminos de hierro sobre las reses destinadas al matadero, pues les atribuyen la formación de derrames sanguíneos en el tejido celular y de equimosis más ó menos extensos.

—No desconocemos las ventajas asignadas por los Sres. PIETRA-SANTA y DELASIAUVE á los caminos de hierro; antes por el contrario, podríamos indicar otras, que más ó menos directamente ejercen una favorable influencia sobre la salud pública. Respecto á los fogoneros, maquinistas, etc., sería apasionado el negar que una marcha rápida y casi continua contra la dirección del viento en muchos casos, y en el rigor de ciertas estaciones, debe esponerlos á determinadas enfermedades, ya de los ojos, ya de los órganos respiratorios, ya, en fin, de esas generales que reconocen como causas inmediatas la que acabamos de indicar; y así es en efecto, segun otros profesores afirman, y cuyo voto es respetable, por proceder de personas que han tenido ocasión de observar de cerca los efectos de los ferro-carriles sobre la salud de los empleados en estas vías.

Ioduro potásico contra la caquexia saturnina.

La práctica del Sr. OTTINGER, de Viena, confirma todo cuanto habia indicado el Sr. GUILLLOT sobre la eficacia de este método. Los enfermos recobran el apetito y un buen aspecto exterior, bajo la influencia de dosis crecientes de esta sal. En dos casos el análisis químico demostró la existencia de cortas cantidades de plomo en la orina de enfermos afectados de intoxicación saturnina; á medida que se administraba el ioduro, dicha cantidad iba aumentando para disminuir de nuevo: debería, pues, continuarse el tratamiento hasta la desaparición total de este metal en la orina. La escrescencia del plomo por los riñones va acompañada de una disminución notable de los fosfatos, de la urea, del ácido úrico y del peso específico de la orina; al mismo tiempo hay vestigios de albúmina y de azúcar. La curación de la caquexia saturnina no es, pues, completa hasta que la orina ha vuelto á su estado normal. En virtud de estos resultados,

hállanse indicados el régimen animal y las legumbres secas, ricas en fosfatos; pero no ejercen influencia ostensible mientras la orina contiene aun plomo, al paso que despues de su desaparición, esta alimentación restablece rápidamente el estado normal de la orina. (*Wiener med. Wochenschr.*)

Glicosuria en la fiebre palúdica.

El Sr. E. BURDEL, de Vierzon, ha dirigido á la Academia de Ciencias de París una Memoria sobre la glicosuria en la fiebre palúdica, resumiendo los resultados de sus investigaciones en los términos siguientes:

1.º Existe en las fiebres palúdicas una verdadera diabetes ó glicosuria;

2.º Esta glicosuria es tan solo efímera, es decir, que siendo la expresión de perturbaciones sobrevenidas en el organismo, aparece con la fiebre, persiste tanto como ella, y desaparece tambien con ella;

3.º La glicosuria de la fiebre palúdica revela bien la perturbación profunda y especial que ataca el equilibrio existente entre el sistema cerebro-espal y el sistema simpático;

4.º Esta explicación dada por el Sr. BERNARD se halla confirmada por los hechos;

5.º Cuanto más violento es el acceso, cuanto más intensos son los calosfrios, más considerable es la cantidad de azúcar en las orinas;

6.º Por el contrario, cuanto más numerosos han sido los accesos y más fuerza han perdido; en una palabra, cuanto más se establece la caquexia, menos elevada es la cantidad de azúcar. (*Révue de therap.*, núm. 24, p. 659.)

Glaucoma agudo muy avanzado: tratamiento empleado por el Sr. Hancock.

El 9 de setiembre último operó el Sr. HANCOCK de la manera siguiente en un caso de glaucoma agudo muy avanzado, acompañado de dolores violentos al menor movimiento ó á la menor presión del ojo. Introdujo un cuchillo de catarata en la parte esterna del ojo, al nivel de la reunión de la córnea y de la esclerótica, un poco por debajo del diámetro transversal, con la punta dirigida hacia adentro y hacia atrás. Esta, despues de haber atravesado oblicuamente las láminas de la córnea, fué empujada al interior del ojo, en términos de dividir el ligamento ciliar en una parte de su extensión. Desde el momento en que se retiró el instrumento, fluyó cierta cantidad de líquido trasparente. Escepto en la hora que siguió á la operación, el enfermo dejó de padecer, y el 21 de setiembre iba perfectamente bien. El globo del ojo estaba un poco disminuido; la presión sobre él no era dolorosa, y la pupila estaba mucho menos dilatada que antes de la operación.

Las ventajas que el autor atribuye á este procedimiento son principalmente el abrir una libre vía á los fluidos por la dirección oblicua de la incisión, y no herir sino ligeramente el iris. (*The Lancet*, 29 octubre.)

Tisis pulmonal.

Hé aquí, en pocas palabras, la prescripción del Sr. LOUIS contra la tisis pulmonal:

Las indicaciones que hay que llenar son: sostener las fuerzas, calmar la tos, favorecer el sueño y disminuir los sudores nocturnos. Al efecto el profesor mencionado prescribe:

1.º Una píldora de protoioduro de hierro (Blancard), una hora antes de las principales comidas. Al cabo de diez días dos píldoras del mismo nombre cada vez, é inmediatamente despues una taza pequeña de *quasia amara* hecha en frío y sin azúcar.

2.º Durante la noche uno, dos ó tres centigramos (1, 2 ó $\frac{3}{5}$ de grano) de extracto gomoso tebáico en píldoras.

3.º Si los sudores son abundantes, una ó dos píldoras de agárico blanco de 15 centigramos (3 granos), por la noche al tiempo de acostarse.

4.º Régimen tónico no irritante.

Epilepsia que databa de diez y seis años curada con el cloruro de plata.

El Sr. PICCARDI ha comunicado á la Academia médico-quirúrgica de Turín, el hecho de un individuo de 44 años de edad, el cual llevaba diez y seis años sufriendo con toda regularidad cada semana uno ó dos ataques de epilepsia. Teniendo el señor PICCARDI con respecto á este género de enfermedad completa confianza en las sales de plata, pero no queriendo recurrir al nitrato de plata á causa de su propiedad colorante de la piel, prefirió el cloruro, comenzando por 20 centigramos (14 granos) y aumentando la dosis hasta un gramo cincuenta centigramos

(28 granos) por día. Durante los primeros diez y ocho días de tratamiento no tuvo más que tres accesos epilépticos, y desde aquella época ninguno. El enfermo tomó el cloruro de plata durante cerca de cinco meses, no determinando este coloración alguna particular en la piel. La curación se sostuvo definitivamente.

(*Journal de médecine de Bordeaux*, núm. 10. 1859, p. 687.)

Goma antiherpética.

El *Répertoire de pharmacie* ha publicado la siguiente fórmula debida al Sr. FABRE, farmacéutico, la cual puede prestar, según parece, buenos servicios en diversos casos de enfermedades de la piel:

Glicerina purificada. 15 gramos ($\frac{1}{2}$ onza).
Estracto de celidonia mayor. 2 — ($\frac{1}{2}$ dracma).
Acido tánico puro. 2 — (id).
Alcoholaturo de celidonia mayor c. s.

Disuélvase el estracto por medio del alcoholaturo, añádase poco á poco el tanino y despues la glicerina, mezclándolo todo en una vasija de vidrio. Despues aromaticese con esencia de almendras amargas ú otra cualquiera.

La aplicacion de este tópico se hace por medio de un pincel de pluma, renovándole diferentes veces al día.

En algunos casos rebeldes, el Sr. FABRE propone la sustitucion del tanino por el proto-sulfato de hierro puro.

Placenta: Investigacion sobre la estructura de este órgano.

El Sr. DALTON describe la placenta fetal como un compuesto de vellosidades coriáceas y de los vasos de los folículos de la caduca uterina; las paredes de los vasos placentarios se ponen en contacto con las paredes de los senos uterinos y acaban por fundirse con ellas. Para demostrar el paso de los senos uterinos á la masa de la placenta, el Sr. DALTON no hace más que implel sin violencia una porcion de aire por uno de los gruesos vasos del útero grávido, casi en el término de la preñez, estando el órgano uterino sumergido en agua. Véase entonces, dice, cortando parte de la superficie corial de la placenta, destacarse el aire y salir por la incision; los vasos útero-placentarios son muy oblicuos á su entrada en la placenta. El Sr. DALTON concluye diciendo, que la placenta es un órgano doble formado en parte por la caduca, y que consiste en los vasos de la madre y del feto unidos en una mezcla inestricable.

(*Gaceta médica de Lisboa*, núm. 1.º, 1860, pág. 14).

Quemaduras; aplicacion de agua destilada de laurel-cerezo.

Estas aplicaciones, dice el Sr. FRANCHINI, son muy eficaces contra el elemento dolor y nunca peligrosas. Despues de haber limpiado la parte quemada y roto las ampollas, se la cubre con una compresa empapada en una mezcla de 8 partes de agua destilada de laurel-cerezo por 100 de jarabe de goma. Esta compresa debe renovarse cada doce horas; antes de separarla hay que tener cuidado de mojarla con agua fria, á fin de no llevarse el epidérmis ni desgarrar los pezoncillos carnosos. (*Journ. de méd. de Bordeaux*, diciembre de 1859, núm. 12, pág. 810.)

FORMULARIO.

Disenteria.—Pocion antidisentérica. (Paillon.)

Acido clorhídrico puro, percloruro de hierro. á 1 gramo (18 granos.)
Agua de flores de naranjo, jarabe simple. á 60 gramos (2 onzas.)
Jarabe tebaico. 30 id. (1 onza)

Mézclese para tomar á cucharadas, de las comunes, de dos en dos horas, y en la convalecencia una cucharada antes de cada comida. (*Répertoire de pharmacie*.)

Dentífrico.—Tintura astringente para los dientes.

Tanino. 8 gramos (2 dracmas.)
Alcohol á 80°. 120 — (4 onzas.)
Tintura de benjui. 8 — (2 dracmas.)
Esencia de menta fina. 2 — ($\frac{1}{2}$ dracma.)

Mézclese y fíltrese.—Uso: algunas gotas con el agua que se emplea para los enjuagatorios de limpieza. (*Art. dentaire*)

Por la *Prensa médica*, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

3 enero. Nombrando médicos provisionales del hospital militar de Málaga á D. Antonio Montaut y Dutriz, D. Adolfo de la Rosa y Roldan y D. Dario Gullel y Sanchez.

Id. id. Negando á D. Alejandro Brandao los honores de médico de entrada.

Id. id. Dando de baja por no haberse presentado, al practicante de medicina del ejército de Africa D. José Jimenez y Fernandez.

4 id. Nombrando médico provisional del hospital militar de Cádiz á D. Gabino Conde y Bermejo, en reemplazo de D. Francisco Moratal que ha sido dado de baja.

Id. id. Id. para el mismo hospital en reemplazo de D. Vicente Infante, al licenciado en medicina y cirugía D. Pantaleon Rodriguez Madrigal.

Id. id. Concediendo cuatro meses de real licencia por enfermo, al primer médico del hospital militar de Barcelona don Eusebio Ibern y Bartra.

Id. id. Nombrando varios practicantes de medicina para el hospital militar de Ceuta.

6 id. Nombrando médicos de entrada y segundos ayudantes á D. Manuel Falcó y Burquell, D. Joaquin Diaz y Pujolá y don José Guerrero y Scarmihia, procedentes de las últimas oposiciones; destinando en su consecuencia al primero al primer batallon cazadores de Alcántara, al segundo al de Alba de Tormes, quedando sin efecto el destino para que fué consultado el tercero, por haber sido nombrado con fecha 3 para la division del general D. Diego de los Rios.

7 id. Dando de baja al practicante de medicina del ejército de Africa D. Manuel Perez y Mira.

Id. id. Negando la licencia absoluta al segundo ayudante médico D. Juan Buixó.

Id. id. Nombrando médicos provisionales de los hospitales militares de Málaga á D. Francisco de la Espada y D. Juan Navas.

8 id. Concediendo las gracias que á continuacion se expresan, en recompensa del mérito contraído en el combate que tuvo lugar el día 15 del mes de diciembre último entre los reductos de Isabel II y Rey Francisco de Asis, á los individuos siguientes:

D. Juan Subirana, significacion á Estado para la cruz de Carlos III.

Médico provisional D. Nicolás Ealo, cruz de San Fernando.

D. Juan Bosina y Plá, primer médico supernumerario.

D. Vicente Martin Ronzo, significacion á Estado para la cruz de Carlos III.

D. Bruno Vidart y Guitton, id. para la de Isabel la Católica.

D. Francisco Javier Lejalde, grado de médico mayor.

10 id. Nombrando médico provisional del batallon provincial de Málaga á D. Francisco Cantillo y Peana.

11 id. Mandando pase á continuar sus servicios al hospital militar de Barcelona, al primer médico D. Mariano Pascual Marco Elvira.

Id. id. Destinando á la division que debe organizarse en Algeciras á los oficiales médicos D. Juan Sabiron y Estéban, D. José Carabias y Santana y D. Tomás Birani y Colominas.

12 id. Id. al segundo ayudante D. Carlos Guijarro y Torrealva.

Id. id. Id. al primero D. Juan Munarriz y Maixé.

Id. id. Nombrando varios practicantes de farmacia para los hospitales de Sevilla, Cádiz y Puerto de Santa Maria.

Id. id. Nombrando los practicantes para la division que se organiza en Algeciras.

16 id. Agraciando con mencion honorífica á los primeros ayudantes médicos D. José Garrido y D. Crisanto Lopez Ramirez por el mérito que contrajeron, el primero en el combate del día 20, y el segundo en el del 25.

Id. id. Mandando que los oficiales médicos destinados á la nueva division que se debia organizar en Algeciras, marchen á Cádiz D. José Carabias y D. Tomás Birani; y á Málaga don Juan Sabiron, D. Juan Munarriz y D. Carlos Guijarro, donde recibirán órdenes.

Id. id. Nombrando médico provisional de la guardia civil veterana de esta Corte á D. Jose Crespo y Garcia.

17 id. Mandando se abone á D. Domingo Denis Grek, médico del batallon ligero provincial de las Palmas de las islas

Canarias, el sueldo de 6,000 rs. anuales, siempre que dicho batallón esté sobre las armas.

18 id. Aprobando una propuesta de practicantes para el ejército de Africa.

Id. id. Nombrando farmacéuticos provisionales con destino á la botica de la plaza de Ceuta, á D. Antonio Puche y Elias y D. Ildefonso Martin Rabadan.

Id. id. Concediendo cuatro meses de real licencia por enfermo para Arredondo, provincia de Santander, al primer ayudante médico D. Félix García Echevarría.

20 id. Concediendo las gracias que se espresan por la accion del día 20 de diciembre último en los reductos Isabel II y Rey Francisco, á los individuos siguientes:

D. Juan Serrano y Aparici, cruz de Isabel la Católica.

D. José Merino Lopez, empleo de subinspector de segunda clase.

D. Lucas Moran y Fernandez, cruz de San Fernando de primera clase.

D. Cesáreo Fernandez Losada, cruz de Isabel la Católica.

D. Valentin Sanchez García, id. id.

D. Antonio Martrús y Codina, grado de subinspector de primera clase.

D. Antonio García Baiget, cruz de Carlos III.

D. Juan Bernard y Tabuenca, cruz de Isabel la Católica.

A los practicantes de medicina D. Aureo García y Anton, don Joaquin Puente Salazar y D. Manuel Pelayo y Abascal, cruz de Maria Isabel Luisa.

Id. id. Nombrando farmacéuticos provisionales para los hospitales de Cádiz, Jerez y Puerto de Santa María á D. Siro Barrenegoa y Saenz; para los de Sevilla á D. Manuel Pozo y Portocarrero; para el de Huelva á D. José Serrano y Gutierrez.

Id. id. Disponiendo que el subinspector médico D. Joaquin Sairols y Velat, destinado al ejército de Africa, vuelva á encargarse de la subinspeccion de Cataluña, y que D. Carlos de Reyes lo verifique asimismo de la de Navarra, donde servia.

22 id. Nombrando varios practicantes de medicina para los hospitales de Cádiz, Málaga, Ceuta y Puerto de Santa María.

Por real orden de 1.º de enero se manda que el Parque Sanitario se establezca en el gran salon bajo que sirve en la actualidad de almacen de ropas en el hospital militar de esta Corte.

Por otra fecha 11 se dispone, que el material sanitario que se destine al ejército de Africa se considere por la Administracion militar para su transporte por las vias férreas, como el de guerra.

Por otra de 16 se manda establecer en Huelva un hospital de 500 camas en el ex-convento de la Merced, propiedad del Marqués de Villafranca.

Otra del 12 resolviendo se abone en lo sucesivo ocho reales diarios, en lugar de los cinco que actualmente disfrutan, á los practicantes del hospital militar del Ferrol.

Han fallecido en Ceuta á consecuencia del cólera-morbo epidémico los practicantes de medicina D. Francisco Sanchez del Pino y D. Ramon Marin; el primero del cuartel general del tercer cuerpo y el segundo de la segunda brigada de la division de reserva.

Por real orden de 20 de enero se dispone, que en el caso de recurrirse al nombramiento de facultativos civiles en los puntos donde se carezca de los castrenses y provisionales para llevar á efecto el reconocimiento de los contingentes del actual reemplazo, se les abone la cantidad de 40 rs. de vellon diarios mientras dure la comision.

Recompensas. Subinspector de segunda clase D. Angel Saleta y Gall, significacion á Estado para la cruz de Carlos III.

Médico mayor D. Francisco Gonzalez Garrido, grado de subinspector de segunda clase.

Primer médico D. Matias Nieto Serrano, mencion honorifica.

Primer ayudante médico D. Sebastian Usien y Demesa, cruz de Carlos III.

Segundo ayudante D. Francisco Esteva y Soriano, cruz de Carlos III.

Segundo farmacéutico D. Fernando Rivero y Arpaz, cruz de Isabel la Católica.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Acta de la solemne sesion pública inaugural de las sesiones del año de 1860, celebrada por la Real Academia de Medicina y Cirujía de Madrid el día 2 de febrero, en su salon de actos.

Presidida la Academia por el Excmo. Sr. Ministro del ramo, acompañado del Ilmo. Sr. Director de Beneficencia y Sanidad,

del Ilmo. Sr. Regente de la Audiencia de Madrid, del Excelentísimo Sr. Marqués de San Gregorio, Rector de la Universidad Central, del Vice-presidente de la Academia, y de los señores Decano y vice-decano de la Facultad de Medicina, con asistencia de los señores académicos, de comisiones de otras Reales Academias y del Consejo de Sanidad, del Ilmo. Claustro de la Universidad, del Instituto, del cuerpo de Sanidad militar y del cuerpo facultativo del Hospital general de esta Corte, así como de varias personas de distincion y de un público escojido y numeroso, empezó la sesion con la lectura de una real orden comunicada por el Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion, con fecha de 31 de enero último, en que se manifestaba que S. M., de acuerdo con lo informado por la seccion de Gobernacion y Fomento del Consejo de Estado, habia tenido á bien autorizar á los individuos de esta Real Academia el uso de la medalla cuyo modelo habia esta elevado al propio Ministerio para su aprobacion, en 28 de noviembre anterior. La Academia quedó enterada con satisfaccion.

En seguida el secretario que suscribe leyó el *Discurso histórico* de la Academia en el año de 1839, aprobado por la misma en sesion de 28 de enero último, en el cual se daba cuenta razonada de los trabajos, tanto literarios como consultivos, desempeñados por la corporacion en el tiempo espresado y de los demás actos y movimiento que en ella han tenido lugar, así como de las tareas señaladas para el presente.

Inmediatamente despues el académico Sr. D. Juan Drumen, á quien correspondia el turno de la inauguracion, leyó un discurso sobre el *Génio de la medicina*, previa la autorizacion de la Academia, acordada en sesion de 17 de enero.

Despues se publicaron las actas especiales de la adjudicacion de premios en el concurso abierto en la sesion inaugural del año próximo pasado, cuyo tenor es el siguiente:

ACTA 1.ª Reunida la Academia en sesion especial el día 10 de enero próximo pasado, para votar el premio ofrecido al autor de la mejor Memoria del concurso sobre el punto que tenia por objeto determinar las *ventajas é inconvenientes de la vacunacion y la revacunacion*:

«Oidas en sesiones anteriores y examinadas las dos reputadas como de mayor mérito por la comision calificadora nombrada al efecto, compuesta de cinco señores académicos, de entre las cinco que se han presentado al espresado concurso, cuyo lema respectivo es el que á continuacion se espresa:

«*Il ni y á point de verité qui ne soit pas pour quelque esprit faux matiere d'erreur.*» (PASCAL.)

«*Sin ser apasionados copistas de los autores, seámoslo de la verdad; y uniendo nuestros pensamientos á los suyos, formemos un cuerpo de doctrina que pueda servir de crisol de los sistemas.*» (CRÓNICA DE LOS HOSPITALES: tomo 1.º Cádiz: 1849.)

«Considerando que las dos Memorias indicadas tienen bastante mérito, la una por la copia de datos estadísticos recojidos de todas las publicaciones más notables hechas sobre el particular, tratándose con ellos bien el asunto y deduciéndose legítimas consecuencias, y la otra por el buen juicio y esperiencia que demuestra en la materia;

»Y advirtiéndose, sin embargo, que faltan en la primera datos nuevos que la Academia buscaba para reforzar los que ya existen referentes á las cuestiones que el punto lleva consigo, como tambien alguna profundidad en el razonamiento empleado, y en la segunda datos estadísticos comprobantes de los resultados de la observacion que manifiesta, tuvo á bien acordar:

«Que no habia lugar á la adjudicacion del premio por no satisfacerse cumplidamente en ellas el objeto del tema; pero que el mérito de ambas Memorias, una por la abundancia de datos estadísticos recojidos con oportunidad é interpretados con discrecion, y otra por la esperiencia y criterio con que trata la materia, las hacia acreedoras al *accesit* propuesto, que consiste en la medalla de plata, diploma especial y titulo de sócio correspondal.»

En seguida el Excmo. señor Presidente se sirvió abrir los pliegos respectivos á los lemas marcados en las Memorias espresadas, resultando ser el autor de la primeramente citada, el doctor en medicina y cirujía, de Turin, D. Cajo Peyrani, médico en el ejército piomontés, y de la segunda, el profesor de medicina y cirujía D. Agustin Maria de Obieta, residente en Bilbao.

No hallándose presentes estos señores, el secretario que suscribe manifestó que, en vista del anuncio publicado por la secretaria en el núm. 316 del periódico oficial de la Academia, habia sido autorizado por el Sr. D. Agustin Obieta para recojer el premio en su nombre; y con respecto al Dr. D. Cajo Peyrani,

el Sr. Presidente anunció que se le remitiría por la legación sarda, según indicaba el autor en el mismo pliego.

ACTA 2.^a Reunida la Academia en sesión especial el día 21 de enero próximo pasado, para votar el premio ofrecido en el espresado concurso al autor de la mejor topografía que se presentase de alguna capital ó de algun distrito sanitario de España;

Examinadas las dos únicas presentadas, una correspondiente á Zaragoza y otra á Valladolid, é informadas por la comisión calificadora compuesta de cinco señores académicos;

Y considerando que si bien ambas Memorias abundan en datos correspondientes á las condiciones físicas, higiénicas y económicas de las poblaciones á que se refieren, escasean de los relativos á las enfermedades que en ellas reinan con constancia ó más frecuencia, á sus circunstancias particulares etiológicas, nosográficas y patogenéticas, y á las modificaciones que en su terapéutica puede exigir la influencia de las localidades respectivas, que es el objeto principal, tuvo á bien acordar: que no había lugar á adjudicar el premio, por no satisfacer aquellas cumplidamente el fin del punto propuesto. Pero que, estimando el celo de los autores y el mérito de su trabajo, hecho con esmero, aunque escaso en la parte referida, y deseando darles un testimonio público de este aprecio, que les recompense y escite á la vez su laboriosidad, les confería el título de académicos corresponsales, haciendo de ellos mencion honorífica si ya lo fuesen.

Los pliegos correspondientes á estas Memorias quedaron sin abrir hasta que los interesados manifiesten su conformidad para ello; en cuyo caso se anunció que se verificará ante la Academia y se publicarán sus nombres, inutilizándolos en el caso contrario.

El secretario que suscribe anunció también, que los autores de las Memorias no premiadas pueden reclamar de la secretaría, hasta fin de mes, los respectivos pliegos cerrados, del modo que estimen conveniente; pues trascurrido este plazo, se inutilizarán ante la Academia los que hubiesen quedado.

Por último, se publicó el siguiente PROGRAMA DE PREMIOS para el concurso que se abre en el año actual:

Programa de premios para el año de 1860.

Esta Academia abre concurso de premios sobre los dos puntos siguientes:

1.º

«Manifestar la analogía y las diferencias que haya entre las enfermedades conocidas por los autores españoles con los nombres de tabardillo pintado y fiebre punticular, y las llamadas en el día tifoideas y tifus.»

2.º

«Determinar qué parte han tenido los autores españoles en el descubrimiento de la circulación de la sangre.»

Para cada uno de estos puntos habrá un premio y un accesit. El premio consistirá en una medalla de oro, arreglada al troquel que al efecto ha abierto esta Academia, un diploma especial, y el título de socio corresponsal.

El accesit tendrá medalla de plata, en igual forma, diploma especial, y título de socio corresponsal.

Estos premios se conferirán en la sesión pública inaugural del año inmediato de 1861, á los autores de las Memorias que por su mérito los hubiesen merecido á juicio de la Academia; cuyas Memorias se publicarán por esta corporación del modo que tenga á bien acordar.

Las Memorias deberán estar escritas en castellano, y ser remitidas á la secretaría de la Academia, sita en la Facultad de Medicina, antes del 1.º de octubre próximo, no trayendo firma ni rúbrica del autor, y si solo un lema igual al del sobre de un pliego cerrado que remitirán adjunto, el cual contendrá su firma.

Los pliegos correspondientes á las Memorias premiadas se abrirán en la sesión pública del año próximo, inutilizándose los restantes, á no ser que fuesen reclamados oportunamente por los autores.

Terminado lo cual, el Excmo. Sr. Presidente declaró abiertas las sesiones de la Academia en el año de 1860, y levantó la sesión.

Madrid 2 de febrero de 1860.—V.º B.º—El vicepresidente, DR. LUIS MARTINEZ LEGANÉS.—El secretario de correspondencia extranjera é interino de gobierno, DR. TOMÁS SANTERO.

VARIEDADES.

SESION INAUGURAL

DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUJIA DE MADRID.

El jueves 2 del corriente á la hora anunciada, se verificó la sesión inaugural ánuu de los trabajos de esta corporación, en su local propio de la Facultad de Medicina.

Presidió el acto el Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación del Reino, constituyendo la mesa además, el Ilmo. Sr. Director general de Beneficencia y Sanidad; el Ilmo. Sr. Regente de la Audiencia de Madrid; el Excmo. é Ilmo. Sr. marqués de San Gregorio, Rector de la Universidad central; el Sr. D. Luis Martínez Leganés, vicepresidente de la corporación; el Decano de la Facultad de medicina, y el Sr. D. Tomás Santero, secretario de correspondencia extranjera é interino de gobierno.

Abierta la sesión, leyó el Sr. Secretario una Real orden por la cual se concede á esta corporación el distintivo de una Medalla, con arreglo al modelo propuesto, y á semejanza de la insignia que honra á las demás Academias de su rango.

Después se procedió por el Sr. Secretario á la lectura de la Memoria de Reglamento, en la cual se refiere sucintamente la historia de esta sabia corporación y la serie de asuntos que la han ocupado durante el año académico que ha trascurrido. Hizo el autor resaltar en esta parte, para motivar la prolongación y empeño del gran debate científico que ha tenido lugar en su seno, la importancia de la cuestión hipocrática que suscitó el anterior discurso inaugural, y en ella vemos los siguientes párrafos que nos parecen de suma importancia, y que transcribimos para que el público médico fije una vez más sus opiniones respecto de los verdaderos principios de esta respetable corporación, tan bastardeados por algunos que, sin duda, no los comprendieron bien.

«En todos tiempos ha reconocido y reconoce esta sabia corporación el eficaz auxilio que las ciencias físico-químicas y naturales prestan á la medicina en calidad de tributarias, figurando en la colección de sus Memorias algunas que demuestran claramente la importancia que en todas ocasiones ha manifestado concederlas, ya para facilitar el diagnóstico de los diversos padecimientos, bien para aclarar la etiología y ayudar al conocimiento de las funciones orgánicas, no menos que para agrandar el arsenal de la terapéutica y arreglar mejor los consejos de la higiene; pero de recibir con aprecio y para beneficio su poderoso auxilio, á abdicar en ellas la independencia de una facultad que tiene en sí la razón de su existencia propia, desconociendo la virtualidad, propiedades y leyes especiales que se observan en el armonioso orden de la naturaleza orgánica, media un profundo abismo que el buen criterio médico, apoyado en la observación clínica, nunca podrá salvar.»

«Respeto á la autoridad científica erijida sobre la razón y la experiencia, bien interpretada y sancionada por el asentimiento de los siglos; adhesión á la doctrina hipocrática y tradicional, eslabonada en la cadena del tiempo y acrisolada en el buen sentido práctico; reconocimiento de una fuerza intrínseca que preside al desarrollo, armonía, necesidad y conservación de la economía humana, así en el estado normal como en el patológico; adopción de propiedades especiales que prestan á los órganos, preparados en sus condiciones de textura y conformación, la actividad que necesitan bajo un orden regular que representan las leyes de este movimiento propio, y admisión de relaciones bien establecidas entre los agentes y propiedades de la materia inorgánica con las de la materia viva, para producir el modo de existencia del ser que es objeto del estudio del médico: hé aquí, en resumen, los grandes principios espuestos en esta solemne discusión por los señores académicos que en ella tomaron la parte mas principal, y profesada de antiguo en este illustre cuerpo literario.»

Hizo después mencion el Sr. Secretario de una Memoria del Sr. D. Francisco Mendez Alvaro sobre la lepra, la cual está viendo la luz pública en nuestro periódico; de los trabajos que con tanta constancia lleva á cabo la corporación sobre efemérides epidémicas; del curioso caso práctico remitido por el licenciado D. Vicente García Romeral, de que ya también tienen completo conocimiento nuestros lectores; de las Memorias presentadas aspirando á los premios ofrecidos; de las catorce con-



sultas graves médico-legales sobre que ha informado la corporación durante el año trascurrido, y otras relativas á medicamentos secretos solicitadas por la superioridad; de la desgraciada pérdida del Sr. académico D. Francisco de Paula García Desportes; de los nuevos corresponsales admitidos; de las obras últimamente obtenidas para la biblioteca; del concurso abierto para la provision de cuatro plazas vacantes de académicos numerarios; del programa de premios para el año actual; de las Memorias y temas presentados á discusion por varios académicos de numero y corresponsales; del aumento de personal que se ha dado á la comision permanente de vacuna; y por último, del utilísimo pensamiento de formar la topografía médica de Madrid, aprovechando los buenos materiales de que puede hoy disponer, ya de los autores de la *Carta geográfica*, ya del entendido y laborioso Director del Observatorio astronómico.

Despues de este relato, se leen las siguientes notables palabras:

«La Academia quiere la novedad que impulsa los ánimos y vivifica las creencias; pero guarda con respeto la esperiencia y la tradicion, que forman el positivo tesoro de los conocimientos científicos. Quiere añadir á este las nuevas joyas que se descubran para aumentar su valor; mas no consiente en desmembrar el rico patrimonio que es la herencia de los tiempos.»

Terminada la lectura de esta Memoria, que pone de manifiesto el lozano y vigoroso estado de la corporación, comenzó la del *Discurso inaugural* el Excmo. Sr. D. Juan Drumen, que versa sobre el *géneo de la medicina*. Nuestro número va á entrar en prensa, y no hemos tenido aún bastante tiempo para leer y meditar el Discurso á que nos referimos; por tanto, informaremos á nuestros lectores en otra ocasion. Ambos Discursos fueron escuchados por la numerosa concurrencia con mucho interés y con el profundo silencio que es propio de los actos solemnes en esta clase de corporaciones.

Una palabra más, y concluimos. La Academia Real de Medicina de Madrid, y en ella la medicina patria y los médicos españoles, han recibido en esta ocasion solemne un grande honor con la presencia de los personajes citados al principio de este artículo. Semejante conducta de nuestro ilustrado Gobierno y de las dignísimas personas referidas nos obligan, llenos de placer, á tributarles la más sincera demostracion de gratitud. Desciendan de sus alturas hasta el modesto campo en donde los médicos prueban diariamente su laboriosidad y heroicas virtudes, para que no desmayen por la fuerza de una fatiga sin esperanza; ayuden con sus oportunos recursos y sabia proteccion las vastas empresas que conciben sus incansables espiritus, y la ciencia engrandecida derramará bienes sobre los pueblos, cuya felicidad les está confiada.

Se adjudicaron despues por el Sr. Ministro los premios merecidos que, abiertos los pliegos, resultaron recaer en las personas siguientes:

Sr. D. Agustin María de Obieta, por su Memoria sobre la vacuna, medalla de plata y diploma de sócio corresponsal, que es el *accessit*.

El Sr. Cajo Peyrani, de Turin, médico del ejército piamontés, id. id., por igual concepto.

Se leyó luego el programa de premios para el año actual que nuestros lectores verán en la parte oficial, y terminado esto, el Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion declaró inauguradas las sesiones académicas del año de 1860, y se levantó la sesion.

O'FARGAL.

HONORES Á LA MEDICINA.

El señor marqués de San Gregorio, primer médico de cámara de S. M. la Reina y rector de la Universidad central, ha sido agraciado con la gran cruz de Carlos III.

Dicese además que S. M. el Rey, queriendo asociarse á esta

nueva muestra de distincion que el Sr. Corral recibe de su soberana, le ha regalado una placa y una cruz de brillantes de extraordinario valor y mérito.

Este hecho viene á probar una vez más el grande aprecio y la distinguida consideracion con que los augustos monarcas españoles honran á los hombres de nuestra ciencia que están encargados de la conservacion de sus preciosas vidas. No en todas las naciones dispensan los reyes tan señaladas mercedes á los médicos: téngase esto muy en cuenta, y sirvan tales distinciones como de lenitivo á los quebrantos que la clase sufre.

Verdad es que tan generosas recompensas recaen sobre limitadas personas, y forman contraste con la miseria que aflige á la generalidad de dignos, muy dignos profesores, y con la escasa consideracion que la sociedad les dispensa; pero al cabo consuela el ver que SS. MM. hacen notable aprecio y prodigan distinguidas remuneraciones á los dignos médicos que velan por su salud.

Así puede esperarse que el ejemplo despierte los propios sentimientos y deseos en los encargados del gobierno de la nacion, y que piensen por fin algun dia en aliviar la suerte de nuestra desventurada clase. Y tambien puede alcanzar este laudable ejemplo á rodear á la medicina de prestigio y de consideracion en los pueblos y aun entre los particulares.

Nuestra enhorabuena al señor marqués de San Gregorio, tanto más cordial y sincera, cuanto que no ha podido mover jamás nuestra pluma el vapor de la lisonja.

Unicamente le rogamos, al celebrar su merecido engrandecimiento, que no perdone ocasion de inclinar el bondadoso ánimo de la Reina en pró de la clase médica, ocupada incesantemente en esas obras de caridad que forman el más precioso esmalte del corazon nobilísimo y magnánimo de Isabel II.

La clase médica debió muchísimo al Sr. D. Pedro Castelló, marqués de la Salud, que empleó sin cesar en su provecho casi todo el favor que alcanzara del augusto padre de nuestra Reina. Que conserve igual memoria á lo menos del Sr. D. Tomás de Corral y Oña, marqués de San Gregorio, es nuestro deseo.

Conocemos muy bien que los tiempos no son iguales, mas sin embargo, queremos abrigar esas esperanzas. La desigualdad de los tiempos darian más gloria á la empresa del último.

JUSTA COMPLACENCIA.

Dispuestos siempre á satisfacer cualquier exigencia que con el objeto de aclarar alguna verdad científica, ó con el de ventilar un punto importante bajo otros conceptos, se nos haga, vamos á decir cuatro palabras en contestacion á las muy atentas que, en el último número de *El Especialista*, nos dirige su director y compañero nuestro, el Sr. D. Leon Checa.

El testo literal de la *Révue de thérapeutique medico-chirurgicale*, de donde tomamos el artículo de Revista extranjera acerca del jarabe compuesto de Mr. Ricord, dice así:

STROP COMPOSÉ, DE M. RICORD, CONTRE LES ACCIDENTS SYPHILITIQUES MIXTES.—M. le docteur Foucart rappelle, dans la *France médicale*, l'avantage du traitement complexe par le mercure et l'iodure de potassium pour combattre certaines alterations de la langue qui sont sur la limite des accidents secondaires et tertiaires.

Como las palabras que van de cursiva, y que nosotros creemos haber traducido fielmente, son las que originan la duda y motivan la pregunta del Sr. Checa, puede convencerse nuestro compañero «de que nos hemos ceñido en la traduccion al original» (que es lo que desea saber), y dirigir por consiguiente sus fuegos contra el Sr. Foucart, si así lo juzga conveniente.

Bien sabemos que los que profesan opiniones completamente ajustadas á ese *cuadro de hierro*, como le llama el Sr. CASTELNAU, en que ha querido Ricord encerrar la sífilis, no se aven-

drán con la frase *sur la limite des accidents secondaires et tertiaires*, no admitiendo términos medios ó accidentes que pudiéramos llamar de transición, es decir, muy avanzados para secundarios y muy poco para terciarios; pero esta cuestión ya no es nuestra, y omitimos el entrar en ella, porque para ventilarla tendríamos que tomarnos más tiempo y espacio.

Solo nos resta dar las gracias al director de *El Especialista*, por el buen concepto, aunque innecesario, en que nos tiene, y manifestarle que siempre que él ó cualquier otro colega se dirija al SIGLO MEDICO con tan buen deseo y en tan comedidas formas, le hallará dispuesto á satisfacer cualquier duda ó ventilar cualquier cuestión, ya sea científica ya profesional.

CASTELO SERRA.

¡CÁSCARAS!

Tenemos la dulcísima satisfacción de dar á conocer á los médicos un remedio estupendo, flamante, *novísimo*, para combatir la disenteria, que la tía Calasparra, ducha en esto, ha revelado sin duda á cierto periódico político de la corte. Es nada menos que la cáscara de CIMARRUBIA (¡chúpate esa!) en cocimiento.—Este descubrimiento se dá al público en tono de burla respecto al SIGLO MEDICO, y como quien dice: «Vamos á ver si ahora me atrapas como con el hemostático.»—El lector habrá comprendido desde luego que se trata de la corteza de simaruba (no hay aquí *rubia* ni *morena*, ni mucho menos cáscaras), empleada hace más de siglo y medio contra la disenteria y otras enfermedades (fiebres pútridas, hemorragias, neurosis, hidropesias, escrófulas, clorosis, etc.), como la raíz de colombo y otros muchos tónicos amargos.

Tales son los remedios del vulgo generalmente... ¡Los que la medicina tiene reprobados ó desechados como inútiles!

Repléguese á su campo nuestro colega político, y convénzase de una vez para siempre, de que no le dá el naípe para ninguna de estas dos cosas: ni para médico, ni para escribir chistes.

Véase, para terminar el artículo de la cáscara de cimarrubia, lo que nos escribe á este propósito un médico de esta corte, á quien no queremos desairar omitiendo su escrito:

«Al entrar el martes último en casa de un amigo le encontré con la *Correspondencia de España* en la mano y diciendo:—«Mientes Fabio, que soy yo quien lo digo y no lo entiendo.»—¿Qué es eso?, le pregunté.—«Hombre, exclamó, me ha inspirado las palabras que acabas de oír una gacetilla de la *Correspondencia*, cuyo autor se ha querido meter á médico y filántropo, logrando solamente ponerse en ridículo.—¿Se trata, pues, de medicina? le dije; porque vosotros los médicos queréis saberlo todo, y lo cierto es que el maravilloso bálsamo del sastre os ha derrotado de un modo lastimoso.

Me miró mi amigo y me dijo: En efecto, hoy es el día en que nos hundimos completamente. Un ilustrado doctor *in fieri* recomienda la cáscara de la cimarrubia como antidisentérico, y alude indudablemente á la corteza de la simaruba que hace años se está empleando, unas veces con éxito y otras sin él, y me rio al considerar que ni aun sabe el nombre de la sustancia que ensalza.—Vaya, no seas presuntuoso, le dije, confiesa que no conoces la cimarrubia y basta: ¿no calculas que el gacetillero no habla de la corteza de ningún árbol? La cimarrubia será un fruto cuya cáscara produzca buenos resultados contra la disenteria, ó será el huevo de alguna ave.—Podría concederte más conocimientos médicos que al gacetillero, sin hacerte por esto mucho favor, pero no hay médico que como él conozca la lengua castellana, y no diría cáscara en lugar de corteza. Me has convencido, añadió, y salí decidido, como lo hago, á suplicar á Vds. pidan un poco de cáscara de cimarrubia á la *Correspondencia de España*, y la ensayen, antes de juzgar tan precipitadamente como lo hicieron con el maravilloso bálsamo.»

Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de noviembre de 1859.

Terminó el mes de octubre con un temporal revuelto y lluvioso, pero templado, tras de otro frío y de repetidos aguaceros: empezó noviembre, y todo continuó por de pronto como había quedado.

Hasta el 10, en efecto, ni la atmósfera se despejó, ni se calmaron los vientos, ni se disipó en grado sensible la humedad; habiendo, por el contrario, soplado con gran fuerza el S. O. en el día 3, descen-

dido densas nieblas en las noches del 1 y 2, abundantes rocíos en otras varias, y una buena escarcha en la del 9.

Del 10 al 18 hubo un período de transición, ni enteramente despejado y grato, ni cubierto y desapacible. En él disminuyó un poco la humedad; aplacáronse los vientos, convirtiéndose en frios y molestos, y el horizonte no se vió nunca limpio de nubes ó espesas brumas, muy en particular por el N. y N. O. Como á las 10 1/2 de la noche del día 11 formóse al E. del meridiano un halo lunar, de bordes bien terminados, dividido durante algunos momentos en dos partes por una zona casi negra, á modo de paraselene, de una anchura aparente tres ó cuatro veces mayor que la del disco de la luna, el cual aun se percibía, pero ya muy debilitado, despues de media noche. Al siguiente día 12, entre 10 y 11 1/2 de la mañana, empezó á formarse otro círculo coloreado al rededor del sol, que se completó á las 11 y 1/4, conservándose en toda su belleza hasta pasada la 1 de la tarde. Medidos sus diámetros aparentes, horizontal y vertical, con un pequeño teodolito, resultaron iguales y de unos 50°, á pesar de que á la simple vista parecía la forma del meteoro un poco prolongada ó elíptica en el sentido de los meridianos; quizá el número obtenido difiera bastante del verdadero, porque la puntería á los bordes del círculo se hizo siempre con dificultad y exactitud un poco dudosa; la operación, sin embargo, se repitió varias veces, y nunca fueron los resultados desacordes. Contribuía á dar mayor realce al fenómeno la circunstancia de hallarse en general la atmósfera limpia y diáfana, menos en torno del sol; de modo que parecía que este astro arrastraba consigo los lijeros celajes en que venían sus rayos á quebrarse.

Trascurridos los días 17 y 18, nebulosos y frios, siguiéronse otros seis de nieblas densas y húmedas y abundantes aguaceros, pero de calma y no muy estremada temperatura; y luego los últimos, calurosos durante las horas de sol, frios por la noche, y nebulosos y revueltos, sobre todo el 30, notable por el impetuoso viento del O., un poco inclinado al S., que en él dominó.

El barómetro ha tenido tres grandes oscilaciones: la mayor, en baja, de 11,94 milim., en el intervalo del día 2 al 3; otra casi igual, de 11,24 milim., en sentido contrario, del 3 al 4; y la 3.ª de 9,96 milímetros, que tambien en parte le hizo descender á fin de mes, de 715,29 milim., una de las mayores alturas del año, á 705,45 milim.

En los ocho primeros días del mes se mantuvo el termómetro á 11° con oscilaciones insignificantes, no pasando nunca la temperatura máxima de 19°,4, ni bajando de 4°,4 la mínima. En el resto de noviembre se aproximó mucho la media á 8°, fluctuando entre 9°,7 y 4°,8; redujose la máxima proporcionalmente, y la mínima descendió debajo de 0°. Entre las temperaturas máximas al sol y á la sombra existe en este mes una diferencia notable, superior á 12° en más de 15 días: en ningún otro mes del año puede citarse un hecho tan estremado y sostenido. La nieve, que ya en octubre cubrió las crestas de Guadarrama, se disolvió en la primera década de noviembre, volviendo á reaparecer en la 2.ª, para disiparse otra vez con las lluvias del 20 al 24: el día 30 con dificultad se percibían algunos campos nevados en lo más alto de la sierra.

Casi la misma que en octubre ha sido la fracción de humedad en noviembre, si bien en este mes se cuentan algunos días secos, por haber en ellos dominado con insistencia el viento N. E. ó N. N. E.: al último número pertenecen los 10 y 11, así como el 19, en que se observó la mínima.

La evaporación ha sido muy escasa, menos en dos ó tres días, é inferior á la correspondiente á todos los demás meses del año.

A los vientos de S. O., que en los seis meses anteriores fueron los dominantes, han reemplazado ya en el último los diametralmente opuestos del N. E., más propios del invierno, y temibles en Madrid, si no por el ímpetu con que soplan, por su sequedad y baja temperatura.

Para mayor conocimiento del estado atmosférico descrito, léanse los números que comprende el siguiente cuadro:

BARÓMETRO.

Altura media á las 6 m.	708mm,55
Id. id. id. 9.	709,10
Id. id. id. 12.	708,95
Id. id. id. 3 t.	708,22
Id. id. id. 6.	708,47
Id. id. id. 9 n.	708,75
Id. id. id. 12.	708,60
Altura media mensual.	708,66
Id. id. máxima (día 28).	715,67
Id. id. mínima (día 4).	700,67
Oscilacion mensual.	15,00
Id. máxima (día 3).	11,94
Id. mínima (día 10).	0,48

TERMÓMETRO.

Temperatura media á las 6 m.	4°,9
Id. id. id. 9.	6,8
Temperatura media á las 12.	11,5
Id. id. id. 3 t.	12,6
Id. id. id. 6.	9,7
Id. id. id. 9 n.	8,1
Id. id. id. 12.	6,2
Temperatura media mensual.	8,5
Id. máxima á la sombra (día 8).	19,4
Id. id. al sol (día 8).	35,5
Temperatura mínima (día 18).	-2,1
Id. id. en el reflector (día 18).	-6,1

Oscilacion máxima á la sombra (día 10).....	16,7
Id. mínima id. (día 21).....	1,7

EVAPORACION.

Evaporacion media mensual.....	1mm,6
Id. máxima (día 6).....	5,6
Id. mínima (día 23).....	0,1

PSICRÓMETRO.

Humedad relativa media á las 6 m.....	89
Id. id. id. id. 9.....	82
Id. id. id. id. 12.....	64
Id. id. id. id. 3 t.....	65
Id. id. id. id. 6.....	70
Id. id. id. id. 9 n.....	75
Id. id. id. id. 12.....	83
Humedad media mensual.....	75
Id. máxima (día 21).....	97
Id. mínima (día 19).....	58

PLUVÍMETRO.

Días de lluvia en el mes.....	5
Cantidad total de agua recojida.....	59 mm,0
Id. máxima (día 20).....	14,1

ANEMÓMETRO.

Vientos reinantes en el mes.

N.....	48 horas.	S.....	16 horas.
N. N. E.....	132	S. S. O.....	58
N. E.....	171	S. O.....	42
E. N. E.....	44	O. S. O.....	54
E.....	43	O.....	25
E. S. E.....	15	O. N. O.....	39
S. E.....	19	N. O.....	19
S. S. E.....	27	N. N. O.....	6

Per todas las Variedades:

El Srio. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Desde que comenzó febrero principiaron á soplar con la mayor violencia vientos duros del Oeste, del Norte y del Noroeste, lo que hizo que bajase la temperatura en tales términos, que el termómetro de Reaumur descendió hasta dos grados bajo cero algunas madrugadas. Tambien el barómetro hizo algun movimiento, pues llegó á marcar 26 pulgadas y de 1 á 4 líneas y media, y la atmósfera se presentó acelajada, con nubes y nieves.

No parece sino que reina una constitucion epidémica de catarros, tal es el número que de ellos hay: por fortuna no producen hasta ahora desgracias. Tambien se presentan bastantes ronqueras, toses, fluxiones á la boca, calenturas catarrales y gástricas, dolores reumáticos y nerviosos, y algunas intermitentes cotidianas ó de tipo irregular. Se han observado algunos casos de anginas, erisipelas, pleurodinias, pleuresias, neumonias, y en los niños de toses nerviosas y de viruelas.—La mortandad fué escasa.

Nombramientos.—Nos escriben desde Aranjuez diciéndonos que para las dos plazas de médico-cirujanos que estaban vacantes en dicho Real Sitio, han sido nombrados D. Isidro Sainz de Rozas, subdelegado de medicina en el partido de Trujillo, y D. Pablo García y Carsi, médico titular de Dos Barrios.

Contestacion oportuna.—«No hay medicina sin química» decía un médico novel en una solemne consulta, tratando de explicar la accion del tártaro emético en las pulmonias.—«Antes que Vd. naciera, contestó el profesor más anciano, y se inventáran esas teorías que le han enseñado á Vd., habia yo curado muchísimas pulmonias con el tártaro antimonial y con el kermes, sin haberme hecho falta para nada esos conocimientos químicos que juzga Vd. ahora indispensables. Han existido y existen muchos médicos con escasos conocimientos químicos, y que sin embargo han sido y son mejores prácticos que Vd. y que yo.»

Otra contestacion.—No he comprendido ni una palabra de la explicacion que ha hecho Vd. de mi enfermedad, dijo un tartamudo á su médico.—Amigo mio, contestó el doctor: hablo en castellano y en términos accesibles á una mediana inteligencia. Si Vd. no me comprende, será porque tendrá el cerebro lo mismo que la lengua.

De la sangre líquida como alimento.—El Dr. Steinhroth, autor de un buen libro titulado: «Cosechas vivientes» y de un opúsculo que lleva por título: «La sangre viva y su explotacion racional», propone utilizar la sangre fluida de los animales como artículo alimenticio: es decir, sangrar los bueyes de cuando en cuando, como se ordeñan las vacas, y utilizar la sangre. Si cada semana se sangrase un buey durante muchos años, y si esto se hiciera extensivo á los carneros, cabras, cerdos y otros animales, no hay duda que se habria encontrado un buen filón de materia alimenticia.

Premio á un médico astrónomo.—En virtud de una propuesta del ministro de Instruccion pública en Francia, ha sido

nombrado por el emperador caballero de la orden de la legion de honor el Dr. Lescarbault, modesto médico de un pueblo, que sin más auxilio que el de imperfectos instrumentos contruidos por él á fuerza de ingenio y de paciencia, descubrió el 26 de marzo del año anterior un planeta que pasa por el disco del sol, dejando así acreditado el cálculo del famoso astrónomo Mr. Le-Verrier, quien habia anunciado la existencia, en las inmediaciones del sol, de astros desconocidos.

Exposicion de planos.—Durante los quince primeros dias de febrero se hallan espuestos al público, en el local que ocupa la Junta consultiva de policia urbana, calle de Relatores, número 3, cuarto segundo, los planos y proyectos presentados por los arquitectos á concurso para la construccion de un manicomio modelo en las cercanias de Madrid. Las horas de entrada son desde las doce de la mañana á las cuatro de la tarde.

Fecundidad.—Un periódico de Valencia ha dicho que una mujer de Ruzafa dió á luz dos niños de diferente sexo á principios de la penúltima semana, y á principios de la siguiente, cuando ya se hallaba restablecida de aquel parto, se sintió acometida de nuevos dolores, naciendo otro niño á los pocos momentos.

Máquina de hacer vendas.—Ha comenzado ya á funcionar la ideada con este objeto por el Sr. Rivas, y es cosa sorprendente ver cortar á un tiempo tan crecido número de vendas, perfectamente iguales, y salir de la máquina arrolladas. En tres ó cuatro minutos queda una pieza de lienzo reducida á vendas.

Hospitales flotantes.—Hay cuatro en Africa, segun dice el Memorial de Sanidad, y en cada uno de ellos van dos profesores con seis ó siete practicantes, llevando todo lo que se requiere para las curaciones. Los Sres Nieto y Landa en uno; Serra y Bustelo en otro; Manso y Villar en el tercero, y Poggio y Cañizares en el último. La cabida de los buques es de 320 á 450 camas.

Necrologia.—Una notable pérdida acaban de sufrir la farmacia española y el periodismo científico. El Sr. D. Ramon Ruiz Gomez, director que ha sido muchos años del Restaurador Farmacéutico y redactor desde su fundacion, acaba de sucumbir despues de una penosa enfermedad.

El Sr. Ruiz era un ciudadano honradísimo, un buen amigo, un ilustrado profesor, que ha desempeñado de la manera mas digna cargos municipales y otros importantes; que ha ayudado eficazmente al progreso de la ciencia; recto, justo, de muy sentado juicio y de las más distinguidas dotes.

Secretario de la comision encargada de redactar una farmacopea, deja un vacío, que deseáramos mucho ver ocupado por persona igualmente digna.

Que Dios premie sus virtudes mejor que la sociedad ha premiado sus méritos y servicios.

Botiquin.—El Colegio de farmacéuticos de Barcelona ha regalado un botiquin completo de campaña al cuerpo de voluntarios catalanes que acaba de organizarse.

Una mudanza.—La Sociedad imperial de medicina de Constantinopla, visto que la redaccion de la Gazette d'Orient no le daba gusto, ha estendido sus dimisorias á los médicos que la formaban, y puesto al frente del periódico á los doctores Bartoletti, Davout, G. Della Sudda y otros.

Reunion electoral farmacéutica.—La clase farmacéutica celebró en Lisboa una reunion electoral en la noche del 16 de enero, y resolvió salir del letargo en que yacia procurando tener representacion en el Parlamento. En esa reunion fué nombrada una comision central farmacéutica que dirijiese el movimiento electoral en todo el reino.—Hé aquí un buen ejemplo que en ocasion oportuna podrian imitar las clases médicas en España.

Chispazo de justicia.—Estos dias han satisfecho la multa correspondiente en el gobierno civil de Madrid, por intrusos en farmacia, un droguero, dos herbolarios, y no sabemos si algun charlatan. ¡Siempre gente menuda! ¿Y los grandes depósitos de medicamentos secretos?

Nuevos Uries.—Dos imitadores del famoso doctor negro han aparecido en Francia, inglés el uno y español el otro: llámase aquel Reed y Martinez este. Cuéntase de nuestro compatriota, que no cede en ignorancia, descaro y rapacidad al fingido doctor indio. Los tribunales le han condenado á cinco años de prision y 1,000 francos de multa, pena infinitamente mayor que la impuesta á Uries. ¿Quién será este danzante?

Experimento costoso.—El doctor Gailleton de Lyon, y su interno Guyenot, inocularon poco hace la sífilis á un niño de diez años con el objeto de curarle una tiña favosa inveterada (qué medios tan originales de curar!). Podrá el remedio haber tenido buenos resultados, pero entre tanto los tribunales les han formado una causa condenando al primero á 100 francos de multa y al segundo á 50.

Silla-mochila para la conduccion de heridos.—Hemos leído con mucho placer la descripcion que en el último número del Memorial de Sanidad se hace de la silla-mochila inventada por nuestro amigo el digno y celoso jefe de sanidad militar D. Santiago Rodriguez, á cuya descripcion acompaña una bien ejecutada lámina litografiada. Sin duda alguna es esta invencion utilísima, y reúne cuantas condiciones ventajosas se pueden conciliar con el género de servicio á que se destina. Ya se está empleando en Africa, y cada dia irán haciéndose más palpables sus ventajas.

Oposiciones.—Mañana, á las dos en punto de la tarde, principian en el Hospital militar de esta corte los ejercicios de oposicion á las plazas vacantes de segundos médicos del cuerpo de Sanidad de la Armada.

Hipnotismo.—Ya no es Braid el descubridor del hipnotismo, sépanlo nuestros lectores. Tiene fecha mas atrasada. El honor del descubrimiento, si hemos de creer á Mr. Guerri, que lo ha manifestado así á la Academia de ciencias de París, corresponde al padre Kircher, sabio jesuita que por el año 1646 se entretenia en bizar las gallinas.

Consumos de París.—En el pasado año de 1859 ha consumido París 1.454,145 hectólitros de vino, sin contar el que se ha introducido en botellas; 80,470 hectólitros de alcohol; 20,778 de cidra; 28,150,475 kilogramos de carne; por valor de 9.222,820 francos de pescados de mar; de 2.053,072 francos de ostras; de 1.076,155 francos de pescados de agua dulce; de 18,515,708 francos de volateria y caza; de 19,328,785 de manteca, y de 9,641,744 de huevos.

Reemplazo.—Al Dr. Amette, secretario de la Facultad de medicina de París, le ha reemplazado Mr. Bourbon, jefe de mesa en el ministerio de Instruccion pública.

Hospital para los paralíticos y epilépticos.—En Londres acaba de fundarse un hospital con este esclusivo objeto, por Mr. Wire, que el año anterior ha sido lord-corregidor.—La asistencia de este hospital, ha sido confiada á Mr. Brown-Sequard, bien conocido de todos los que cultivan la fisiología por sus esmerados estudios sobre el sistema nervioso.

Cátedra de oculística.—En virtud de la nueva ley de instruccion pública, se acaba de establecer en la Facultad médico-quirúrgica de Turin una cátedra especial de oculística.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los que pretendan el partido de los Barrios de Salas, vacante por ausencia temporal del que lo ha estado desempeñando hace doce años, harian muy bien de informarse antes de D. Gerardo Gavilanes, que vive en esta corte, calle del Desengaño, núm. 3, cto. 2.º de la derecha, ó dirigirse al Sr. Valcarcel, calle de Santa Maria, núm. 10, cto. entresuelo, cualquiera de los que les darán noticias interesantes, debiendo saber entre tanto, que el facultativo exonerado piensa volver á aquel punto á ejercer la profesion tan pronto como concluya su curso de cirugía, pues está vecindado en dicho pueblo, casado y con familia, además de ser propietario y disfrutar de alguna renta.

VACANTES.

LO ESTÁN. Las dos plazas de médico-cirujano de la Coruña (de nueva creacion); dotadas con 6,500 rs. por la asistencia de los vecinos pobres y auxiliar á la autoridad en lo relativo á policia sanitaria. Se dirigirán las solicitudes á la alcaldía hasta el día 20 del corriente mes.

—La de médico-cirujano de la villa de Villarejo de Salvanés, provincia de Madrid, partido judicial de Chinchon, á ocho leguas de dicha capital en la carretera de Valencia por las Cabrillas, á virtud de haber dimitado el que la servia, por espirar el término de su contrata en el corriente mes; dotada con el sueldo anual de 9,000 rs., los 3,000 satisfechos de los fondos municipales por la asistencia gratis á la clase proletaria, sin perjuicio de las alteraciones que pueda sufrir, segun el contesto del artículo 67 de la ley de Sanidad vigente, y los 6,000 restantes por un encargado de los vecinos mayores contribuyentes y otros propietarios por mensualidades, ó cuando más por trimestres vencidos. Los aspirantes, que por lo menos han de haber ejercido la facultad cuatro años, que harán constar por documentos auténticos y fehacientes, dirigirán sus solicitudes al señor presidente del ayuntamiento en el término de veinte dias á contar desde la fecha de este anuncio. El número de vecinos es el de 750, habiendo además cirujano titular.—Villarejo de Salvanés, 2 de febrero de 1860.—El alcalde presidente, Tiburcio Ayuso.

—La de médico-cirujano del Consejo de Lena, dotada con 6,000 reales, además de los emolumentos que devengue por las visitas que practique. Las solicitudes hasta el 15 del actual.

—La de médico-cirujano del Tiemblo, provincia de Avila, para asistir á 58 familias pobres por la no admision del profesor que existe; su dotacion 900 rs. pagados de fondos municipales y casa, y además las iguales con los que no quieran ser asistidos por el actual profesor; la poblacion es de 423 vecinos. Las solicitudes hasta el 25 de febrero.

—La de médico-cirujano de Curabermaja, provincia de Málaga; su dotacion 3,300 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales, con más la iguala pingüe que el ayuntamiento ofrece hacer al profesor con el vecindario. Las solicitudes documentadas hasta el 22 del corriente.

—La de médico-cirujano de Eljas, provincia de Cáceres; su dotacion 4,500 rs. pagados de fondos de propios, y las iguales con 247 vecinos. Las solicitudes hasta el 22 de febrero.

—La de médico-cirujano de Morálea, provincia de Cáceres; su dotacion 4,000 rs. pagados de fondos municipales, y las iguales con los vecinos, cuyo importe asciende á 7,000 rs. que se dan cobrados al profesor. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico-cirujano de la villa de Escalona, provincia de Segovia; la dotacion anual es de 300 fanegas de trigo de buena calidad pagadas por el vecindario y cobradas por su ayuntamiento, ejerciendo las dos facultades, y si fuere médico puro, se le abonarán 200 fanegas de la misma especie y manera. Las solicitudes se dirigirán á la secretaria del ayuntamiento de dicha villa antes del 15 de febrero próximo, en cuyo dia se proveerá la referida plaza.

—El partido de médico-cirujano de Sangarcía, provincia de Segovia; vacante por renuncia del que la obtenia. Su dotacion es la de 9,000 reales, pagaderos por trimestres, y 20 por cada parto. Ha de proveerse esta plaza el 1.º de marzo próximo, bajo el pliego de condiciones que tiene formado el ayuntamiento y lo que convenga con el que fuere agraciado. Las solicitudes se dirigirán al presidente de dicha corporacion.

—La de médico y la de cirujano de Puente la Reina, provincia de Navarra, previa la autorizacion de los Sres. Gobernador civil y Diputacion provincial; su dotacion 9,000 rs. por cada plaza, libre de contribuciones, escepto las de culto y clero y foral, pagados trimestralmente de fondos del comun. Los aspirantes á dichas plazas, que deben ser doctores ó licenciados en medicina y cirugía, dirigirán las solicitudes con la relacion de méritos en todo el mes de febrero á la secretaria de aquel ayuntamiento, donde están de manifiesto las demás condiciones de la escritura.

—La de cirujano de Poblacion de Cerrato, provincia de Palencia, por renuncia del que la obtenia; su dotacion tres cuartos de trigo y 16 reales por cada uno de los 76 vecinos que hay en el pueblo. Las solicitudes hasta el 15 de febrero.

—La de cirujano de la Ciudad de Avila, por defuncion del que la desempeñaba; su dotacion 600 rs. pagados por trimestres de fondos municipales y casa, por asistir á los pobres, y además las iguales con los demás vecinos. Las solicitudes hasta el 25 de febrero.

—La de cirujano de Berzosa y un anejo, provincia de Burgos; su dotacion 135 fanegas de trigo á la casa. Las solicitudes documentadas hasta el 28 del corriente.

—La de cirujano de Quintanaelez y cuatro anejos, provincia de Burgos, por renuncia del que la obtenia; su dotacion 160 fanegas de trigo á la casa pagadas por los ayuntamientos en setiembre. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—Dos plazas de practicantes supernumerarios de la hospitalidad domiciliaria de la parroquia de San Ildefonso de esta Corte. Las solicitudes podrán dirigirlas todos los que estén autorizados para ejercer la cirugía menor y vivan dentro de la mencionada parroquia, á la secretaria de la Junta municipal de Beneficencia, sita en la Plazuela de Santa Maria, número 6, cuarto bajo, acompañando el título ó copia legalizada, hasta el dia 8 del corriente mes de febrero.

ANUNCIO.

DEFENSA DE HIPOCRATES, DE LAS ESCUELAS HIPOCRATICAS Y DEL VITALISMO:

HECHA

EN LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID

POR LOS ACADÉMICOS DE NÚMERO

Doctores D. Tomás Santero, D. Juan Castelló y Tagell, D. José Calvo y Martín, D. Francisco Alonso y Rubio, D. Francisco Mendez Alvaro, D. Juan Drumen, D. Matias Nieto Serrano.

Se ha terminado ya la publicacion de esta obra, que forma un tomo de 400 páginas en 8.º francés, bien impreso y con una elegante cubierta.

Véndese en Madrid, á 24 rs., en la redaccion de EL SIGLO MEDICO, calle del Espejo, núm. 17, y en su imprenta, Pretil de los Consejos, núm. 3; y en las librerías de Lopez, calle del Carmen, núm. 27; Bailly-Bailliere, Duran, Cuesta, y C. Moro y C.ª, Puerta del Sol, 5, 7 y 9.

En las Provincias cuesta 50 reales, y puede hacerse la suscripcion: 1.º haciendo el pedido y abonando su importe en cualquiera de los puntos donde se suscribe á EL SIGLO MEDICO; y 2.º dirigiéndose con libranza ó 56 sellos de correos á D. Manuel Rojas, Pretil de los Consejos, número 3.

Por todo lo no firmado:

El Srio. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1860.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.